

# **Educación prehispánica en El Salvador: un aporte teórico derivado de la arqueología<sup>1</sup>**

*Pre-Hispanic education in El Salvador  
A Theoretical Contribution Derived from Archaeology*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i18.20692>

URI: <https://hdl.handle.net/11298/1385>

**Fabricio Valdivieso<sup>2</sup>**

 0000-0002-3966-8062

Arqueólogo

*fabricio\_valdivieso@yahoo.com,*

*claudio.valdivieso@doctorado.unini.edu.mx*

**Héctor Martínez Guerrero<sup>3</sup>**

 0009-0003-3922-3850

Doctor en Educación Relacional y Bioaprendizaje

*magro\_h@hotmail.com*

*hector.martinez@unini.edu.mx*

Fecha de recibido: 27/01/2025

Fecha de aceptación: 03/03/2025

- 
- 1 El presente artículo se deriva del desarrollo del marco teórico de la tesis de investigación titulada “El juego didáctico personalizado (JDP) como refuerzo y estrategia educativa para los centros educativos de El Salvador” como parte del Doctorado en Educación en la Universidad Internacional Iberoamericana, México.
  - 2 Fabricio Valdivieso, es licenciado en Arqueología por la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC); Máster of Arts (MA) con énfasis en Estudios Interdisciplinarios por la Universidad de British Columbia (UBC), Canadá; Doctorando en Educación por la Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI). Actualmente es consultor en arqueología, patrimonio cultural y educación por Blueprinted Education.
  - 3 Héctor Martínez Guerrero, Doctor en Educación Relacional y Bioaprendizaje por la Universidad Popular Autónoma de Veracruz (UPAV), México y docente por la Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI), México. Actualmente es Director de Educación Normal del Estado de Veracruz, México.

## Resumen

La educación prehispánica en El Salvador y Mesoamérica es aún un capítulo oscuro y poco abordado por investigadores en la historia de la educación; debido en parte a que su enfoque ha prescindido de las fuentes directas de información, en este caso la fuente arqueológica, cuyo recurso permite ir más allá de las interpretaciones que proveen las referencias escritas. Con este artículo, los autores abren un espacio al debate teórico en aras de comprender lo que debió ser un patrón educativo prehispánico en territorios remotos. Así, el presente estudio propone la existencia de un esquema educativo tenido en épocas prehispánicas en El Salvador, tomando como base la revisión de material cultural recuperado en al menos 21 proyectos arqueológicos en diversos sitios del país y confrontados también con materiales arqueológicos resguardados en colecciones arqueológicas estatales y privadas. En su metodología, adopta técnicas propias de la arqueología tradicional, lo cual incluye observación de cualidades en las piezas, concordancias y diferencias, estudio de procedencias, revisión de informes técnicos, publicaciones, antecedentes y reconocimiento de un panorama teórico. De este modo, se analizan al menos 33,823 artefactos y fragmentos cerámicos de diversas temporalidades prehispánicas y sitios arqueológicos en El Salvador, provenientes de excavaciones arqueológicas formales, en donde pueden distinguirse más de 100 tipos y estilos de manufactura y decoración variada, sumado a la evaluación de más de 870 piezas resguardadas en colecciones arqueológicas y documentadas. Como resultado se reconocen dos funciones básicas educativas en tiempo prehispánicos: la enseñanza de lo concreto y la enseñanza de lo simbólico.

*Palabras claves:* El Salvador-Educación-Mayas, Arqueología, Arte precolombino, Cerámica maya.

## Abstract

Pre-Hispanic education in El Salvador and Mesoamerica is still a dark chapter and has been little addressed by researchers in the history of education, partly because their approach has ignored direct sources of information, in this case the archaeological source, whose resource

allows us to go beyond the interpretations provided by written references. Through this article, the authors open a space for theoretical debate in order to understand what must have been a pre-Hispanic educational pattern in remote territories. Thus, the present study proposes the existence of an educational scheme in the pre-Hispanic period in El Salvador, taking into account the review of cultural material recovered in at least 21 archaeological projects in various sites in the country and also compared with archaeological materials preserved in public and private archaeological collections. In its methodology, it adopts techniques from traditional archaeology, which includes observation of qualities in the pieces, concordances and differences, study of provenances and sources, review of technical reports, publications, background information and recognition of a theoretical overview. In this way, at least 33,823 artifacts and ceramic fragments from various pre-Hispanic periods and archaeological sites in El Salvador are analyzed, recovered from formal archaeological excavations, where more than 100 types and styles of manufacturing and varied decoration can be distinguished, in addition to the evaluation of more than 870 pieces from archaeological collections and documents. As a result, two basic educational functions are recognized: the teaching of the concrete and the teaching of the symbolic.

*Keywords:* El Salvador-Education-Mayans, Archaeology, Pre-Columbian Art, Mayan Ceramics.

---

## Introducción

La educación específicamente nativa en El Salvador y en Centroamérica, se encontraría quizás desarticulada de la educación impartida en las escuelas contemporáneas debido en gran parte a los siglos tenidos de colonia española y el posterior desarrollo venido con la revolución industrial y el capitalismo emergente del siglo XIX. Sumado también a la desarticulación de todo el aparataje político y religioso de los pueblos indígenas, el cual se encontraba vinculado al sistema de enseñanza de sus ancestros. Por lo tanto, el tipo de educación indígena impartida dejó de responder al estado constituido por las nuevas colonias europeas a partir del siglo XVI, asentándose y sistematizándose un patrón educativo ajeno

a la modalidad de enseñanza local, sentando así las bases de la educación contemporánea. Lo anterior constituye el origen de una educación vinculada con el Viejo Mundo y su historia.

Por consiguiente, el entendimiento de una educación moderna en El Salvador tiende a contextualizarse, no solamente con los remanentes culturales de una remota y poco comprendida educación indígena impartida en el seno de la antigua familia nativa, sino más bien con la educación venida con los pueblos colonizadores y su trayectoria hacia la sociedad contemporánea. Esta última también constituye una educación vinculada a otra cultura, e inmersa en la historia del Viejo Mundo, la cual se modelaría a conveniencia de la autoridad colonial en turno. Es por esto último que con frecuencia se encuentran paralelismos entre la educación local y la modalidad educativa lejana y remota, tal como se verá en este apartado.

Ahora bien, a escala global, la modalidad de enseñanza ha variado con el tiempo y en regiones. Puede decirse que una inventiva educativa remota debió darse desde el paleolítico, hace más de 10,000 años, con la enseñanza de la caza, la pintura en roca, la comunicación y más, hasta llegar a desarrollarse las primeras escuelas formales en los albores de la civilización, en su camino hacia la actualidad. Puede pensarse también que algunos remotos métodos de enseñanza aún son practicados siendo parte del sentido común para ejercerlos; por ejemplo, la transmisión de conocimientos en el seno familiar ya sea la enseñanza del habla, o mediante la práctica de un oficio, el uso del juego, la agricultura, la domesticación de animales, el uso de instrumentos o herramientas y la creación artesanal entre otros, consideradas como las primeras formas de educar, sin o con escuelas establecidas y sin o con escrituras y sistemas educativos desarrollados. Con el tiempo se dan los primeros pasos para una educación formal, los cuales se concentraban en conservar la tradición y las creencias religiosas. (Rodríguez, 2010).<sup>1</sup>

Si se busca un punto de partida, Egipto es quizás uno de los referentes más antiguos en cuanto a la educación dentro de una sociedad civilizada. La enseñanza egipcia puede remontarse al 2,600 a.C., plasmada en papiros y piezas arqueológicas con jeroglíficos. La educación egipcia, se sabe, era

---

1 A. B. R Rodríguez, “Evolución de la educación”, *Pedagogía magna* 5 (2010): 36-49.

otorgada de padre a hijo, aunque el “hijo” solía ser un término referido por los maestros a sus alumnos, por lo tanto, la enseñanza no se limitaba al seno familiar, y tampoco se estanca, más bien se dinamiza de generación en generación. Así, tal como debió ocurrir en otras partes del mundo, el conocimiento en aquella antigua sociedad se transmitía de manera oral, se acumulaba y eventualmente se modificaba diversificándose. (Salas, 2009).<sup>2</sup> Aunque en el antiguo Egipto las escuelas eran destinadas a la élite, la familia también ejercía educación en sus hijos, a quienes mediante la práctica y desde muy temprana edad les enseñaban oficios útiles para su vida, ya sean tareas artesanales, agrícolas u otras labores para la producción local. (Salas, 2009).<sup>3</sup>

Pese a que los métodos de enseñanza utilizados por aquella antigua sociedad no son muy claros, el grado de civilización alcanzado es una muestra impresionante del avanzado desarrollo tenido en la transmisión de conocimientos durante muchas generaciones, por ende, la educación debió practicarse bajo altos estándares cimentados en el respeto y la disciplina por el aprendizaje.

En educación, a nivel global, los paralelismos históricos son recurrentes. Por ejemplo, por muy lejos que parezca, un antecedente similar y remoto a la educación religiosa durante la colonia en El Salvador puede encontrarse nuevamente en el antiguo Egipto, en donde las enseñanzas también se daban utilizando moralejas y refranes populares, tal como aconteció en muchas otras partes del mundo en donde la escritura no era la norma dentro de la educación. (Salas, 2009).<sup>4</sup> Otro paralelismo con las escuelas o la educación colonial en América, e incluso en algunas escuelas contemporáneas, lo encontramos también en la antigua Grecia.

Para Aristóteles (1988).<sup>5</sup> En su tratado sobre *Política* (VIII), se tienen cuatro disciplinas que debían enseñarse: lectura y escritura, gimnasia, música y dibujo. En aquella remota cultura, a los estudiantes se les

2 Salas, “Historia general de la educación”, Red Tercer Milenio, (2019). Jiménez, M., “La tradición oral como parte de la cultura”; *ARJÉ. Revista de Postgrado FaCE-UC*, 11(20), (2017): 299-306; Rodríguez, 2010.

3 Salas, Historia general de la educación; Rodríguez, *Evolución de la educación*.

4 Salas, *Historia general de la educación*.

5 Aristóteles, *Política*. Editorial Gredos, S.A. de C.V., 1988.

enseñaba a leer desde muy chicos mediante la recitación de la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero. De la misma manera, en América se enseñaba a leer la biblia y otros libros, incluyendo la misma Ilíada. En aquel tiempo, como lo es hoy día, y según vasijas y vasos de Onésimo (pintor del 490 a.C.), las clases en Grecia se impartían en recintos en donde los aprendices se acomodaban frente al mentor para escuchar y aprender, cultivando entre otras cosas la estética, la belleza física y la filosofía. (Salas, 2009).<sup>6</sup> Lo mismo ocurrió luego en Roma, en donde la lectura se enseñaba desde muy temprana edad, y cuyo método se cree pudo ser el mismo que en la antigua Grecia, enseñando asuntos relacionados al avance de lo social y político, entre lo que se incluye la administración de las finanzas, organización del gobierno, literatura latina, ingeniería y más, cuya modalidad ha superado el tiempo hasta el presente. Aquella idea de la enseñanza en recintos, o salones de clases, siguió vigente por muchos siglos y expandidos por todo el mundo. Claro, para el siglo XVI, el colonialismo europeo y su política llevó consigo la modalidad educativa de su época, y con ello su antecedente romano, griego y hasta egipcio.

En cuanto al devenir de la educación traída a Latinoamérica tras la intrusión española y portuguesa, sus antecedentes apuntan siempre a la iglesia católica y su asiento en Europa. Así, hacia el siglo IV d.C. Roma cae, empobreciendo a la población, siendo presa fácil de la corriente cristiana quienes predicaban valores relativos a la realidad del momento, incluyendo la humildad y la pobreza, favoreciendo la absorción de aquel nuevo movimiento religioso. (González Torres, 2014).<sup>7</sup> Los monasterios, durante la Edad Media, otorgaban protección, techo y comida en un ambiente de frecuentes invasiones y violencia. Estos recintos fungían también como las escuelas de su época. De este modo, empieza a darse el concepto de escuela, las cuales se tuvieron también adjuntas a los centros religiosos como las catedrales y los monasterios. (Aguirre Lora, 2001).<sup>8</sup> Siguiendo la historia, la educación más temprana en los monasterios de la Edad Media se concentraba en la escritura y la lectura, mediante

6 Salas, *Historia general de la educación*; Rodríguez, *Evolución de la educación*.

7 Julián González Torres, *La escuela sin Dios. Apuntes para una escuela de la educación laica*. (UCA Editores. El Salvador, 2014).

8 M. E. A Lora, “Enseñar con textos e imágenes. Una de las aportaciones de Juan Amós Comenio”, *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa* 3, N°1, (2001).

las cuales se repasaba la biblia, salmos, leyes de la Iglesia y la vida de los santos, aunque también se enseñaba matemáticas básicas y oficios. (Aguirre Lora, 2001).<sup>9</sup>

En la Edad Media, la educación tuvo varios tintos, entre los que destacan el interés más generalizado por la educación de los pueblos y la importancia de los maestros libres, quienes económicamente dependían de ayuda voluntaria por parte de los estudiantes. También destaca el surgimiento de universidades y el desarrollo de la educación militar, aunque esta última se destinaba a los nobles, quienes la aprovecharían para dominar al pueblo y evitar levantamientos, dando lugar a la formación caballeresca. (Salas, 2019).<sup>10</sup> Este antecedente histórico se replicó de cierto modo en la educación que vendría para los pueblos indígenas en las colonias españolas del Reino de Guatemala y durante las nuevas repúblicas en el siglo XIX. Pero ¿qué rumbo llevaba la educación en las zonas más remotas del Nuevo Mundo, en lugares más allá de los sectores de mayor desarrollo y centros urbanos conocidos, en donde la arqueología a dejado en claro la existencia de organizaciones sociales estables, producción, religión y más?

## **La educación indígena durante el contacto español**

Poco se dice sobre la educación prehispánica en lo que hoy es El Salvador. Esto en parte es debido a que las comunidades aquí asentadas de origen náhuatl, al momento de contacto español, carecían de escritura o códices que otorgaran referencias sobre la manera de educar. Otras culturas que también existieron en territorio salvadoreño durante el período Clásico (250-800 d.C.), como los mayas, tampoco dejaron referencias sobre las maneras de enseñar a sus pequeños. No obstante, en El Salvador puede creerse en la existencia de una modalidad educativa indígena local la cual debió ser comparable con otras regiones en Mesoamérica o más allá. Según expertos, en algunas culturas indígenas latinoamericanas y en grupos nativos-americanos, los niños se ven acostumbrados a educarse como parte de una orientación en grupo, en donde la opinión de toda la comunidad cuenta, ejerciendo el compañerismo y bajo un régimen de colaboración común en plena armonía communal. (Reid et

9 Lora, “Enseñar con textos e imágenes”. J. A. Salas, *Historia general de la educación*.

10 Salas, *Historia general de la educación*.

al., 2019).<sup>11</sup> No obstante, esto último no es un comportamiento propio para las culturas indígenas de las Américas. En otras culturas agrarias, los niños aprenden de manera informal a través de su integración con el mundo de los adultos, a quienes observan e imitan, y se les incentiva a participar de las actividades productivas de la comunidad. En la actualidad también acontece la educación comunal en muchas regiones del planeta, e incluso dentro de las sociedades industrializadas.

La poca información tenida por arqueólogos e historiadores sobre la educación indígena mesoamericana, con frecuencia toman como referencia la famosa obra escrita por el fraile español Fray Bernardino de Sahagún, “Historia general de las cosas de la Nueva España”, creada poco después de la conquista española entre 1540 y 1585. En dicho texto, entre otras cosas, se hace referencia a la manera en cómo los padres en el seno familiar adoctrinaban a sus hijos en la manera de andar, mirar, oír, dormir, comer, beber, hablar y vestir, así como alejarlos de lo ajeno y encaminarlos a la honestidad. (Ribeira de Sahagún, 1999).<sup>12</sup> Dicha educación se entrelazaba con lo religioso y lo mágico, inculcando valores necesarios para la vida diaria y fortaleciendo la unión familiar con aspectos morales y éticos. Esto último se debe a que la familia se consideraba como la primera escuela. Tal como lo hace ver Meza-Mejía y Anchondo-Pavón (2019).<sup>13</sup> La educación mexica procuraba el autoconocimiento y el autodominio, lo cual modelaría individuos prudentes y sabios a lo largo de su vida. La educación en los pueblos indígenas del centro de México era un proceso que nunca expiraba, extendiéndose hasta la muerte. Los aztecas, de hecho, tuvieron centros educativos de carácter público, conocidos como los Telpochcalli, en donde se educaban como guerreros y servidores del pueblo, y los Calmécac en los cuales se educaban como sacerdotes o destinados para los futuros nobles (Imagen 1).

11 Reid Jeanne L., Sharon Lynn Kagan y Catherine Scott-Little, “New understandings of cultural diversity and the implications for early childhood policy, pedagogy, and practice”, *Early Child Development and Care*, (2019): 189:6, 976-989

12 Ribeira de Sahagún, M. D.. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, (México, Editorial Porrúa, 1999), 359-362

13 M. D. C Meza-Mejía y S. Anchondo-Pavón, “La formación del carácter en los indígenas mexicanos. Continuidades, rupturas y reivindicaciones”, *Estudios sobre educación* 37 (2019): 33-49



Imagen 1. Calmécac, Ciudad de México. Remanente de una sección del Calmécac contiguo al Templo Mayor expuesta como ventana arqueológica dentro del Programa Arqueología Urbana (PAU). Fotografía por Fabricio Valdivieso.

Ahora bien, la educación indígena en El Salvador previo al contacto español se piensa, carecía de una estructura formal planificada la cual fuese dirigida por las castas gobernantes para las clases populares. Antes de la colonia española, gran parte de la región occidental y paracentral del país era habitada por grupos pipiles de habla náhuatl, los cuales eran descendientes ancestrales de grupos venidos del centro de México a lo largo del período Postclásico, entre el 800 d.C. y 1524 d.C. (Fowler, 2011).<sup>14</sup> El resto del territorio lo conformaban grupos lencas y cacaoperas en el oriente, chortís en lo que hoy es Chalatenango en la zona norte, e islotes culturales de grupos xincas y pocomames en el occidente del país. Así, los pipiles son los grupos que mayores referencias aportan,

14 William R Fowler Jr., “El complejo Guazapa en El Salvador: la diáspora tolteca y las migraciones pipiles”, *La Universidad* 14-15 (2011): 17-66. *Proyecto arqueológico Ciudad Vieja*, (CONCULTURA. San Salvador, 2003). Fabricio Valdivieso, “Tazumal y los contactos toltecas en El Salvador, nuevas interpretaciones de la estructura B1-2”, *Divulgata* (2009).

puesto que fueron ellos los que encararon la conquista al momento del arribo de españoles e indios amigos que acompañaban a Pedro de Alvarado para 1524.

No obstante, las referencias sobre la vida y la educación de aquellos grupos pipiles es poquísimos, limitándose a narraciones proporcionadas por las cartas de relación de Alvarado a Hernán Cortez, algunas pocas referencias de Bernal Díaz del Castillo, y someramente Fray Bartolomé de las Casas a su paso por la villa de San Salvador y provincia de “Cuzcatán” sin mayores detalles más allá de las descripciones relacionadas a las atrocidades ocasionadas por los españoles en la provincia y Reino de Guatemala. Aquellas referencias históricas generalmente se limitan a ver estos grupos desde un punto de vista materialista, sin apuntes que detallen la vida de estos, su educación y su cultura. (Amaroli, 1986; Amoroli, 1991).<sup>15</sup> Luego, durante la colonia, las reseñas españolas provenientes de oidores y escribas tampoco aportan sobre el modo de transmitir conocimiento dentro del seno indígena en El Salvador, puesto que aquellos escritos se concentraban más que todo en tasaciones, demografía, producción y generalmente en asuntos del interés del clero o de la gobernabilidad de la Corona en las provincias españolas. Para finales del siglo XVI, se tienen las descripciones otorgadas por el fraile franciscano Antonio de Ciudad Real en 1586, quien acompañó a Fray Alonso Ponce, designado como Comisionado General de la Orden de San Francisco, en un recorrido que abarcó desde México hasta Nicaragua. A su paso por la región que hoy conforma el territorio salvadoreño, Ciudad Real describe las lenguas habladas en lo que hoy es el occidente y oriente de este país, los cuales reconoce como potones, diferente al habla pipil en occidente, y provee algunos detalles de la ecología, geografía, producción e incidentes de viaje, pero no describe nada sobre educación o prácticas de enseñanza en los pueblos recorridos.

.....

15 Paul Amaroli, *La búsqueda de Cuscatlán, un proyecto etnohistórico y arqueológico*, (San Salvador, Patronato Pro-Patrimonio Cultural, 1986). “Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador, *Mesoamérica* 12, N°21 (1991): 41-70. Fowler, “El complejo Guazapa en El Salvador. R. B. Castro, *Reseña histórica de la villa de San Salvador: desde su fundación en 1525, hasta que recibe el título de ciudad en 1546* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1996).

De los potones, o lencas, son muy escasas las referencias sobre estos grupos, los cuales hoy día su lengua y cultura es prácticamente extinta. Por otro lado, mucho de lo que se dice sobre los pipiles, en el Centro y Occidente del país, proviene de fuentes arqueológicas locales y datos comparativos con los grupos nahuas del centro de México (Valdivieso, 2019).<sup>16</sup> Así como descripciones dadas por viajeros que lograron interactuar con los pipiles de épocas posteriores, durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX (Gómez Méndez, 1990).<sup>17</sup>

De este modo, es posible que la educación en los pipiles previo a la intrusión española se compare con el modelo de enseñanza tenido por los nahuas en el centro de México, con quienes arqueológicamente se les atribuye descendencia (Albarracín-Jordán y Valdivieso, 2013).<sup>18</sup> Aunque no es comprobable, es posible también que la formación de sacerdotes, gobernantes y guerreros estuvo sujeta a un sistema muy parecido a los Calmécac del altiplano mexicano, pero sin la formalidad de estos (Gómez Arévalo, 2011).<sup>19</sup> Así, la educación indígena en lo que hoy es El Salvador pudo darse en torno a la agricultura y la religión, cuyo sistema de transmisión de conocimientos parece haber sido sostenible durante varias generaciones, evidente en los centros ceremoniales más importantes del período Postclásico de esta región

16 Fabricio Valdivieso, “Tazumal y los contactos toltecas en El Salvador”.

17 Poco antes de la independencia, Gutiérrez y Ulloa en 1807, reporta información cuantitativa sobre la educación, la cual expone números sobre la población estudiantil en cada partido y de manera global, subdividido en asistencias de niños en primeras letras, sexos, maestros y dotación al mes, pero nada referente a la educación indígena. Luego, inmediato a la independencia centroamericana y como provincia de aquella nueva nación pueden citarse las anotaciones de viajeros como Thompson a su paso por estas tierras en 1825, y luego Stephens en 1839. Posteriormente vienen las observaciones de Baily en 1850, Squire en 1855, Gómez Menéndez entre 1858 y 1860, Habel en 1860, Dario González 1877, John Newbiggin en 1880, Montessus de Ballore en 1883, Hartman en 1890, Dawson en 1890, y luego Guzmán, Scherzer y Sapper a finales del siglo XIX y principios del XX. Todos los viajeros y observadores antes mencionados proveen datos sobre población, comercio, aspectos culturales y étnicos, producción, política, sociedad y otros, pero ninguno hace referencia a las prácticas educativas en el seno de las familias o comunidades indígenas de la época.

18 Juan Albarracín-Jordán y Fabricio Valdivieso, “Pasado, presente y futuro de la arqueología en El Salvador, *Identidades* 4, No 6: (2013): 59-93. A. P. G Arévalo, “Una genealogía de la educación en El Salvador”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, No 41(3-4), (2011): 73-117. Valdivieso, “Tazumal y los contactos toltecas en El Salvador”. William R Fowler Jr., “La distribución prehistórica e histórica de los pipiles”, *Revista Mesoamérica* N° 6. (1983): 380-372.

19 Arévalo, “Una genealogía de la educación en El Salvador”.

como Cihuatán, Tehuacán, Tazumal, Madre Selva y otros (Albarracín-Jordán y Valdivieso, 2013).<sup>20</sup>

El conocimiento, en estas tierras, se supone era transmitido de manera directa y por tradición oral, y a través de la enseñanza empírica dentro de cada familia, de padres a hijos, y en grupos comunitarios (Armas Molina, 1974).<sup>21</sup> Estableciendo los roles de género e identidad. Es de suponer que efectivamente existió educación en las comunidades indígenas salvadoreñas. Esto último puede percibirse en la producción de artefactos estudiados por la arqueología, con técnicas variadas y complejas: desde platos, comales, cántaros y una gran variedad de ollas y cajetes hasta figurillas, incensarios y juguetes con ruedas, entre muchos otros los cuales pueden encontrarse de diversas variedades: zoomorfos, fitomorfos o antropomorfos; decorados con agregados, modelados o moldeados; frecuentemente pintados, monocromos, bicromos, policromos, y más. En todo lo anterior redundan las técnicas de manufactura y arte, y pueden localizarse en diferentes sitios arqueológicos del país. Es interesante percatar que a medida que transcurren los siglos, es decir, del período Preclásico al Postclásico, las técnicas de manufactura cambian y se refinan a formas más complejas, tanto en diseño como en decoración, lo cual significa que el conocimiento efectivamente fue conservado, acumulándose de manera que modificaba y perfeccionaba la manufactura de artefactos, y adoptando modalidades externas que se fusionaban con lo local. En otras palabras, existió un modelo local de educación en la producción de insumos el cual fue adoptado de generación en generación.

Lo anterior significa una indudable existencia de personas que enseñaban a los más jóvenes la preparación de la pintura, el modelado de la alfarería, la elaboración de hornos para la cocción de la cerámica y más, sobre todo el significado y sentido del arte expuesto en los artefactos. Se suma a lo anterior, las técnicas en la manufactura y tallado de la lítica: obsidiana, jade, basalto y otras rocas, así como el conocimiento para la edificación de casas y estructuras con basamentos, los cuales proveen un previo

20 Albarracín-Jordán y Valdivieso, “Pasado, presente y futuro de la arqueología en El Salvador”. Valdivieso “Tazumal y los contactos toltecas en El Salvador”. Amaroli, “Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador”.

21 Miguel Armas Molina, *La cultura pipil de Centroamérica*. (San Salvador, Dirección de Publicaciones, 1974).

conocimiento del medio para su asentamiento y resistencia constructiva en una región altamente sísmica y con frecuentes torrenciales. Esto sin duda también se daba en otras áreas del saber, como la herbolaria, el conocimiento del cosmos, la religión y el conocimiento en política y otras formas de organización, entre otras. La agricultura, almacenamiento y procesamiento de alimentos también se sumarían a la enseñanza local. Mucho de este conocimiento, en su proceso, se expande de manera regional lo cual sugiere una comprensión del entorno apegada a la cultura y a la ecología de cada zona, aunque influenciado por el intercambio a distancia con otras regiones. De esta suerte, el conocimiento fluye, se adopta, se intercambia, se conserva y se perfecciona a medida que se expande y se dilata en el tiempo. Los vectores de este fenómeno debieron ser los educadores de cada época, residentes quizás en el mismo seno familiar, o muy bien eran parte de un grupo selecto de conocedores dentro de cada comunidad, equivalentes a los maestros, quienes vectorizaban a el mensaje de las autoridades y mantenían la tradición.

En El Salvador, un sitio arqueológico de suma importancia que demuestra la utilización de variadas técnicas agrícolas e incluso de construcción doméstica, importancia en la salud y filosofía de mundo en la manera de convivir es Joya de Cerén, de origen maya. Este asentamiento conservado por la erupción de un volcán en el siglo VII de nuestra era ha permitido reconocer sistemas constructivos apegados al medio, edificados a base de adobe y bahareque, incluyendo un temascal o sauna, distribución de espacios en áreas domésticas y uso intensivo de suelos.

Así, la observación de las cosas llevó a la especialización en las técnicas siendo transmitidas de generación en generación. De este modo, en El Salvador pueden encontrarse piezas arqueológicas que trascienden los dos mil años, y sus formas y manufacturas han cambiado con los siglos. Sin duda, existieron mentores locales a quienes la historia no les hizo justicia. De esta suerte, se cree que el desarrollo evolutivo y la pedagogía de los pipiles en el período Postclásico se vio interrumpido por la llegada de los españoles (Gómez Arévalo, 2011).<sup>22</sup> Quienes impondrían un nuevo

.....

22 Arévalo, “Una genealogía de la educación en El Salvador”. Amaroli, “Linderos y geografía económica de Cuscatlán”. Jeb J. Card, “The Ceramics of Colonial Ciudad Vieja, El Salvador: Culture Contact and Social Change in Mesoamérica” (Tesis de licenciatura para optar el grado de PhD, Departamento de Antropología de la Universidad de Tulane; Estados Unidos, 2007).

sistema económico y uso de suelos (Sampeck, 2014).<sup>23</sup> Leyes y una nueva modalidad de vida cargada de religión (Escalante Arce, 1992).<sup>24</sup>

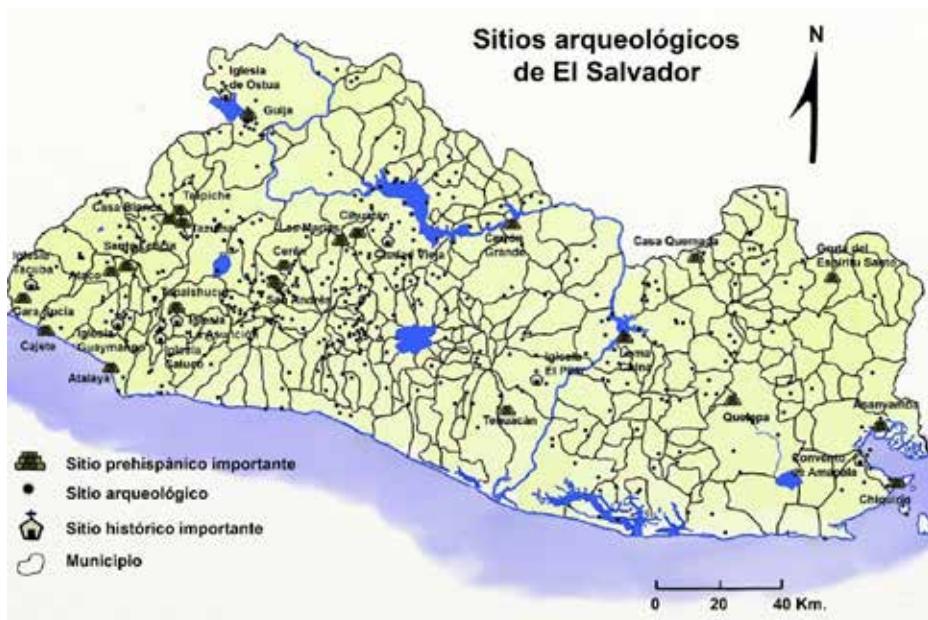


Figura 1. Dibujo y datos compilados por Fabricio Valdivieso con base a Atlas Arqueológico de El Salvador del Centro Nacional de Registro, archivos del Ministerio de Cultura de El Salvador y fuentes documentales en Biblioteca Especializada del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” en San Salvador.

### Justificación en el estudio de los objetos

La cerámica, la escultura y la complejidad de formas percibidas en los artefactos arqueológicos son todo ellos transmisores de cultura, representación de ideas y una semblanza de épocas desaparecidas. Su contemplación es una vía material para alcanzar el pasado, y una aproximación al modo de enseñar y educar con respecto a las ideas de su tiempo.

Para los arqueólogos, el estudio de la cerámica y artefactos inicia desde el reconocimiento de su lugar de origen, la época, sus atributos

23 Kathryn E. Sampeck, “El paisaje cultural del chocolate: pipiles izalcos y cambios semánticos en el mundo atlántico. Siglos XVI-XIX”, *La Universidad*, (2014): 22-24.

24 P. A. Escalante Arce, *Códice de Sonsonate: Crónicas hispánicas*, (1992).

morfológicos y pictóricos, técnica de elaboración y decoración y el reconocimiento de su función. La arqueología trata los materiales con relación a la estratigrafía en la cual yacen, y al contexto cultural, lo cual permite otorgar una datación inmediata pero no precisa. Así también la tipología de los artefactos permite distinguir épocas y regiones de origen. Las precisiones en las fechas pueden alcanzarse mediante análisis químicos, tal como el carbono 14 aplicados a materia orgánica, como los huesos o el carbón contenido en el interior de algunas vasijas, o incluso en algunos pigmentos, entre otros.

Así, los tipos cerámicos y morfologías reconocidas en artefactos líticos y otras formas inician con la observación al material asociado a los sitios arqueológicos, aunque lamentablemente no siempre los arqueólogos han logrado percibir estas piezas dentro de una excavación arqueológica, y no siempre han encontrado piezas completas. Muchos de estos análisis se dan en materiales cerámicos y líticos fragmentados, o tiestos, y en algunos casos resguardados en colecciones estatales o privadas fuera del contexto arqueológico. Un criterio de selección de piezas para su clasificación se da partiendo del hecho que éstas cuentan con algún reporte o ficha de su lugar de procedencia, aunque en muchas fichas de piezas registradas la información puede presentarse muy limitada, más que todo cuando éstas no proceden de excavación arqueológica.

Los arqueólogos en El Salvador han reportado la existencia de cerámicas de tradición prehispánicas en contextos de la época de contacto español, como el caso de Ciudad Vieja, la primera villa de San Salvador fundada en 1528 (Card y Fowler, 2019).<sup>25</sup> Algunas referencias relacionadas al hallazgo de piezas indígenas en el interior de edificaciones españolas dentro de Ciudad Vieja permiten considerar que las vasijas nativas eran posiblemente admiradas y utilizadas por los primeros pobladores europeos en este suelo. Estos primeros españoles se encontrarían ante una tradición alfarera con más de dos mil años de trascendencia hacia el pasado.

.....  
25 J. J. Cardy y W. R. Fowler Jr., “Technological and Cultural Change during the Conquest Period at Ciudad Vieja, El Salvador”; en *Technology and Tradition in Mesoamerica After the Spanish Invasion: Archaeological Perspectives* (University of New Mexico Press, 2019), 189.

## Metodología

La metodología adoptada se basa en técnicas propias de la arqueología tradicional, mediante evaluación de artefactos en torno a concordancias y diferencias de estos, excavación arqueológica y revisión de documentos y antecedentes. Por lo anterior se revisaron más de 1,300 piezas provenientes de la colección arqueológica en custodia de la Fundación Doménech y Museo Toxtli, en la ciudad de San Salvador, así como la ejecución de al menos 21 proyectos arqueológicos dirigidos por el autor del presente estudio, los cuales se dieron bajo la autorización del Ministerio de Cultura y financiados por diversas empresas, entre los años 2001 y 2024 en El Salvador (tabla 1). Dichos estudios, ejecutados en diversos sitios arqueológicos a nivel nacional, ostentan el análisis de más de 33,823 artefactos y fragmentos cerámicos y líticos de diversas temporalidades prehispánicas, en donde pueden distinguirse alrededor de una centena de tipos y estilos de manufactura y decoración diversa (Tabla 2). Estos artefactos se ven articulados a otras investigaciones en diversos sitios del país ejecutados por otros arqueólogos a lo largo del último siglo (Valdivieso, 2014).<sup>26</sup> Y en otros casos en informes técnicos y publicaciones recientes resguardadas en las instituciones estatales. También se tiene como referencia el sistema tipo variedad descrito por Sharer (1978). Para Chalchuapa en la región occidental de El Salvador y (Andrews y Wyllis, 1986). Para Quelepa en el oriente del país.

Durante el estudio, cada pieza fue descrita apagado a modelos descriptivos de fichas en el Registro de la Colección Nacional de Arqueología de El Salvador, proporcionado por la Dirección de Registro de Bienes Culturales del Ministerio de Cultura. A su vez la estructura descriptiva es dada siguiendo como base el Método Simplificado para la Clasificación de Cerámica en Arqueología publicado por (Popenoe de Hatch y Castillo, 1984), así como las Normas para la Descripción de Vasijas Cerámicas publicado por Hèlené Balfet et al., (1992), del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (1992). Se toman en consideración los vocabularios sobre cerámica proporcionados por Smith y Román (1962). Algunas piezas, como las figurillas, misceláneos, silbatos, orejeras, malacates, lítica y otros, adoptan modelos descriptivos utilizados por 26 Fabricio Valdivieso. *The Uses of Archaeological Resources for the Benefit of Rural Communities in El Salvador*. Tesis de Maestría, Universidad de British Columbia, Canadá (2014).

otros arqueólogos en informes técnicos publicados relacionados a la región mesoamericana. La clasificación del material cerámico se realiza con base a comparación de estilos o especímenes reconocidos por otros arqueólogos. Los estilos cerámicos con sus características morfológicas y pictóricas permiten distinguir una distribución espacio-temporal de artefactos en El Salvador.

Por su lado, la descripción de los metates es basada en la clasificación sugerida por Fabricio Valdivieso en *Metates de El Salvador, una alternativa de clasificación tipológica* (2000). Esta clasificación considera tres partes fundamentales para la descripción de la pieza: cuerpo, base y superficie de molido. La parte primordial para la descripción es conformada por la superficie de molido en donde su forma permite agruparlas por familias. Luego, en cada familia se distinguen *tipos* de acuerdo a la forma de su base y dentro de los tipos se tendrán *subtipos* de acuerdo a la forma del cuerpo. De esta clasificación morfológica se desprenden patrones comunes y divergentes, reconociendo su distribución a nivel nacional.

Para los arqueólogos, el estudio de la cerámica y artefactos inicia desde el reconocimiento de su lugar de origen, la época, sus atributos morfológicos y pictóricos, técnica de elaboración y decoración y el reconocimiento de su función.



Tabla 1

Material arqueológico evaluado y procedencias

\* DDA = Depósitos de la Dirección de Arqueología (Ministerio de Cultura).

MUNA = Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”, en San Salvador.

Procedencia	Año	Colecciones	Código de referencia	Total de artefactos estudiados	Investigador responsable	Referencia documental (estudio realizado)	Ubicación del material y documentos
El Salvador	2007-2010	Museo Toxtil	P86	871 piezas completas + 429 fragmentos	F. Valdivieso	<a href="https://www.fundaciondomenech.org/copy-of-ml-material-educativo">https://www.fundaciondomenech.org/copy-of-ml-material-educativo</a>	Museo Toxtil, San Salvador
Nuevo Cuscatlán	2024	DDA	EASNCC-23	6,877 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2024	MUNA
San José Villanueva	2023	DDA	PAVMC-23	28 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2023c	MUNA
San José Villanueva	2023	DDA	PAVMC-23	69 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2023b	MUNA
Usulután	2023	DDA	PAPMU-2022	400 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2023a	MUNA
Ciudad Arce	2022	DDA	PASA-22	667 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2022b	MUNA
Apopa	2022	DDA	PFILAFEC-SUP	412 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2022a	MUNA
Tecoluca	2021	DDA	IAMFICA-21	386 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2021b	MUNA
Izalco	2021	DDA	PAEBP-21	260 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2021a	MUNA
Izalco	2021	DDA	PASN-21	630 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2021a	MUNA

Sonsónate	2018	DDA	TSECTS-18	3,073 fragmentos y piezas	F. Valdivieso	Valdivieso, 2020	MUNA
Sonsónate	2019	DDA	TSECTS-SUP-19	102 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2020	MUNA
Apopa	2019	DDA	PFLAFEC-19	428 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2019a	MUNA
Atalaya	2010	DDA	PAA-09	9,404 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2010	MUNA
Ciudad Dolores	2009	DDA	PLPN.CD-09	1,179 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2009d	MUNA
Santiago de María	2008	DDA	PLM.SM-08	3,387 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2009c	MUNA
Transecto 44 km. zona Central y Oriental de El Salvador	2008	DDA	LITECH-01-08	693 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2009b	MUNA
Presa El Chaparral (Central hidroeléctrica 3 de febrero)	2008	DDA	PACH-01-08	1,926 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2009a	MUNA
La Cuchilla	2002	DDA	---	2,575 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2000	MUNA
Finca Rosita	2001	DDA	---	271 fragmentos	F. Valdivieso	Valdivieso, 2001	MUNA
Variada a nivel nacional	1998-2000	Variadas	Sin código	185 metates completos y semi fragmentados	F. Valdivieso	Valdivieso, 2000	El Salvador

Total de muestras arqueológicas estudiadas: 33,823 entre fragmentos y piezas.

Total de proyectos ejecutados: 21

Muestras estudiadas. Datos compilados por Fabrizio Valdivieso

Tabla 2

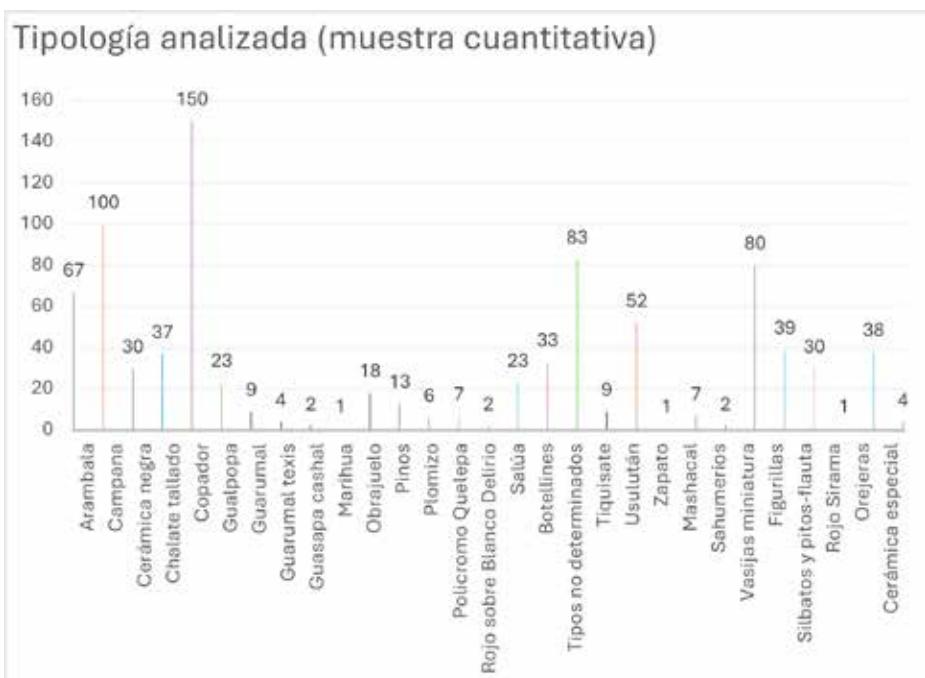
Muestra tipológica de material recuperado proveniente de excavación arqueológica			
Código de proyecto	Tipología registrada sobresaliente en cerámica	Temporalidad	Referencia
EASNC-23	Copador, Arambala, Gualpopa, Machacal Púrpura, Campana, Salúa, Guazapa, Chalate Tallado, Chancala, Usulután y Obrajuelo.	Clásico tardío (600–800 d.C.)	Valdivieso, 2024
PAVMC-23 (sur)	Generalmente material doméstico, sin material diagnóstico.	Clásico tardío (600–800 d.C.)	Valdivieso, 2023c
PAVMC-23 (norte)	Cerámica doméstica, obsidiana del tipo Chayal.	Clásico tardío (600–800 d.C.)	Valdivieso, 2023b
PAPMU-2022	Cerámica doméstica, Batik Usulután, figurillas.	Preclásico tardío (250 a.C.–250 d.C.)	Valdivieso, 2023a
PASA-22	Cerámica doméstica, especímenes con soportes zoomorfos y bicromos ornamentados sin diagnóstico tipológico.	Clásico tardío y Postclásico (600–1524 d.C.)	Valdivieso, 2022b
PFLAFEC-SUP	Doméstico, cerámica monocromo y bicromo, una figurilla.	Clásico tardío y Postclásico (250–1524 D.C.)	Valdivieso, 2022a
IAIMFICA-21	Cerámica doméstica con decoración modelada monocroma y bicroma.	Preclásico (800 a.C.–250 d.C.)	Valdivieso, 2021b
PAEBP-21	Cerámica doméstica sin diagnóstico.	Preclásico (800 a.C.–250 d.C.)	Valdivieso, 2021a
PASN-21	Cerámica doméstica, batik Usulután	Preclásico (800 a.C.–250 d.C.)	Valdivieso, 2021a
TSECTS-18	41 tipos cerámicos incluyendo Plomizos, Guajoyos, Darío Plain, Chuquezate, Teshcal y Bambudal. Se tiene obsidiana Cayal e Ixtepeque.	Postclásico (800–1524 d.C.)	Valdivieso, 2020
TSECTS-18-SUP	Cerámica doméstica y ceremonial.	Postclásico (800–1524 d.C.)	Valdivieso, 2020
PFLAFEC-19	Cerámica doméstica y ceremonial del tipo Marihua.	Clásico tardío y Postclásico temprano (600–1200 d.C.)	Valdivieso, 2019a
PAA-09	Ceremonial y doméstica, se distinguen Batik Usulután, policromo preclásico, especímenes monocromos y bicromos,	Preclásico tardío (250 a.C.–250 d.C.)	Valdivieso, 2010
PLPN.CD-09	Arambala y Copador.	Clásico tardío (600–800 D.C.)	Valdivieso, 2009d

PLM.SM-08	Batik Usulután y Chalate Tallado.	Clásico tardío (600–800 D.C.)	Valdivieso, 2009c
LITECH-01-08	Cerámica doméstica y ceremonial del tipo Guarumal – texis y Obrajuelo Ordinario.	Clásico tardío (600–800 D.C.)	Valdivieso, 2009b
PACH-01-08	Doméstico y ceremonial tipo Chalate tallado, Salúa, Obrajuelo Ordinario y obsidiana Chayal.	Clásico tardío (600–800 D.C.)	Valdivieso, 2009a
La Cuchilla	Doméstico y ceremonial del tipo Guazapa y Copador.	Preclásico Tardío (250 a.C.–250 d.C.) y Clásico Tardío (600–800 d.C.)	Valdivieso, 2002
Finca Rosita	Cerámica doméstica.	Preclásico Tardío (250 a.C.–250 d.C.)	Valdivieso, 2001

Resumen de muestras estudiadas y temporalidades. Datos compilados por Fabricio Valdivieso

Tabla 3

Muestra cuantitativa según tipologías en piezas cerámicas completas:



Colección Museo Toxtli: 871 piezas cerámicas completas. Datos compilados por Fabricio Valdivieso.

## Partiendo de un origen

Para Mesoamérica se cree que los primeros recipientes de barro posiblemente fueron elaborados adoptando las formas percibidas en los objetos vegetales, de fibra o siguiendo la forma de utensilios previamente elaborados en piedra. Así, aquellos primeros recipientes previo a la invención de la cerámica debieron elaborarse con materiales orgánicos perecederos como los morros y calabazas, o incluso madera o algunas formas de tejidos de bejucos y fibras, dando lugar a las primeras cestas. (Austin y Lujan, 2019).<sup>27</sup> También se elaboraban recipientes en piedra como los molcajetes. Es difícil para la arqueología distinguir cuales o cómo debieron ser en realidad los primeros recipientes o contenedores elaborados de materiales perecederos; pero sin duda éstos fueron sustituidos por utensilios más resistentes que la cestería, de mayor capacidad y fácil transporte, como la cerámica. En este proceso experimental nacían también los primeros maestros.

Para muchos investigadores, la cerámica se originó con el sedentarismo vinculado con la agricultura y la explotación del medio natural. En muchos sitios mesoamericanos el criterio de selección de áreas para asentarse viene dando desde el Preclásico o Formativo Temprano, más allá de los 3.000 años, con antecedentes en el Arcaico cuando inicia el desarrollo de las sociedades basadas en la explotación del medio y destinadas al establecimiento.

Pretendiendo explicar el origen de la cerámica prehispánica en Centroamérica, deberemos encontrar un punto de partida en el plano geográfico. Para Schmidt Schoenberg (2006).<sup>28</sup> Puerto Marqués, ubicado al sureste de Acapulco, en Guerrero, México, muy bien podría ser esta región el área donde se originó la alfarería más remota de Mesoamérica, fechada a partir del 2300 a. C., dentro de la fase *Pox*. Este pequeño sitio fue descubierto por Charles F. Brush y su esposa Ellen Sparry en la primera mitad de la década de 1960, localizado contiguo a un afluente de agua, lo cual es un patrón que empieza a percibirse en los asentamientos costeros más tempranos de la vertiente del Pacífico.

27 A. L. Austin y L. L. Luján, *El pasado indígena*, (México, Fondo de Cultura Económica, 2019).

28 Paul Schmidt Schoenberg, “La época Prehispánica en Guerrero”, *Arqueología Mexicana*, Vol. 14 N° 82 (2006): 28-37.



Fabricio Valdivieso

Para algunos arqueólogos, la cerámica de Puerto Marqués comparte características con el valle de Tehuacán, México, en donde aparece entre el 2300 y 1500 a. C., dentro de la fase *Purrón*. En esta última región se presentan grandes jarras sin cuello y con base plana, tecomates y platos planos y grandes. Esta cerámica tehuacana parece acercarse a una burda imitación de la loza ya elaborada al norte de Suramérica, anterior al 3000 a.C. (Banco Agrícola de El Salvador, 1995).<sup>29</sup>

Los grupos arcaicos recolectores-cazadores que habitaron la costa sureste de Mesoamérica se les conoce como cultura *chantuto*, alrededor del 7500 al 3500 a.C., quienes vivían en manglares y próximo a esteros. (Voorhies y Kennett, 2006).<sup>30</sup> Los remanentes chantutos en la región de la costa del Soconusco lo representan grandes montículos de conchas, algunos de

.....  
29 W. R. Fowler, El Salvador, *Antiguas Civilizaciones*. Banco Agrícola de El Salvador. San Salvador, El Salvador, (1995).

30 B., Voorhies, y D. Kennett, El periodo arcaico de la costa-pacífica en el sur de México: una comparación entre Guerrero y Chiapas. *Segunda Mesa Redonda, Grupo Multidisciplinario de Estudio Sobre Guerrero, Coordinación Nacional de Antropología, Taxco-Guerrero*, México (2006). Fowler, *Antiguas civilizaciones*, E. I., Romero-Berny y C. A Guichard-Romero, Antecedentes de un camino hacia la conservación, en Reserva de la Biosfera La Encrucijada: Dos décadas de investigación para su conservación (Tuxtla Gutiérrez, Mexico: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2015), 304.

los cuales han sido estudiados por arqueólogos, permitiendo reconocer patrones culturales en aquella zona previo al establecimiento permanente en épocas posteriores.

Las cerámicas más tempranas en la región del Soconusco y el sur de Mesoamérica corresponden al denominado complejo *Barra* (1800 - 1650 a.C.), reconocida por Gareth W. Lowe en 1975. Este complejo es compuesto por vasijas ya sofisticadas, con un conocimiento avanzado en la técnica de cocción y trabajo en la superficie de la pieza, pulidos finos, modelados en forma de calabazas y morros, mientras utilizan colores como el blanco y rojo siendo ésta la cerámica decorada más remota de la región. Lowe en un principio, entre 1971 y 1978, propuso que esta tradición cerámica podría haberse originado en el norte de Suramérica, aunque en la actualidad esta cronología parece desvalida (Clark y Mary, 2006).<sup>31</sup>

Luego, en la costa occidental de Guatemala se observa otra fase posterior a la fase *Barra*. Se trata de la fase *Locona*, considerada a partir del 1650 hasta el 1500 a.C., en donde pueden percibirse las primeras muestras de residencias de élite y sitios más especializados a orillas de manglares y esteros, y la representación de figurillas. En esta fase, la cerámica empieza a demostrar características propias, aunque con atributos universales o diseños generales de otros sitios. La presentación de características propias en los artefactos, para los arqueólogos esto puede que se encuentre vinculado con los establecimientos permanentes relacionados a la presencia de una autoridad, y la consiguiente diversificación social. (Arollo, 2009).<sup>32</sup> El complejo cerámico *Locona* pudo haberse difundido rápidamente como una innovación tecnológica, la cual posiblemente representó la primera cerámica introducida en una región determinada. (Pye, 1992).<sup>33</sup>

.....  
31 Clark y Pye. “Los orígenes de privilegio en el Soconusco, 1650 AC: Dos décadas de investigación”, en *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 2006): 72-74.

32 Bárbara Arroyo. “La regionalización en la Costa del Pacífico: Sus primeros pobladores”. *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (2001):4.

33 Mary Elizabeth Pye. El Mesak, Retalhuleu: Algunos aspectos novedosos del estudio de la cerámica Preclásica Temprana de la Costa Sur. En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1992): 298-309.

A la fase *Locona* le continúa otra fase incipiente de la cerámica en el sureste mesoamericano, la denominada fase *Ocós* (1500 – 1350 a.C.), percibida en sitios no solo de la costa, como La Blanca, sino también en los altos de Guatemala, aunque con serias variantes. Esta última cerámica denota una mayor sofisticación en sus acabados que la cerámica de las fases anteriores.

Lo han observado otros investigadores, las facilidades que provee esta región, desde las costas del Pacífico de México hasta Guatemala y El Salvador, con planicies costeras y recursos para la alimentación, permite una mayor capacidad para soportar a más recolectores-cazadores y luego agricultores que las zonas más altas. (Card y Fowler, 2019).<sup>34</sup> Es por esto último por lo que muchos de los sitios más remotos suelen concentrarse en esta zona de costa.

Así, gran parte del conocimiento tenido en la manufactura prehispánica salvadoreña se importa, es decir, tuvo un origen en otros ambientes ecológicos y fue gradualmente modificado conforme se establece en la región. No obstante, con el conocimiento externo se trajo también la observación al tipo de suelo o arcilla los cuales pueden variar de región en región y adoptar el barro más conveniente.

Ahora bien, el sitio más antiguo representado en El Salvador es El Carmen, en donde se perciben tecomates con bordes rojos, cuencos de paredes abiertas y base plana, y algunos con motivos estampados e impresos con conchas. (Arroyo et al., 1989).<sup>35</sup> Sus diseños parecen corresponder con la fase *Locona* de Chiapas, aunque con elementos decorativos propios (Arroyo et al., 1989).<sup>36</sup> En El Carmen también se tienen fragmentos cerámicos de la fase *Bostan* fechados entre el 1450 y 1200 a.C. (Kosakowsky y Belli, 1996).<sup>37</sup>

34 J. J. Card, y W. R Fowler Jr., “Technological and Cultural Change during the Conquest Period at Ciudad Vieja, El Salvador”, *Technology and Tradition in Mesoamerica After the Spanish Invasion: Archaeological Perspectives*, (2019): 189. Anthony P. Andrews, “European Technology and Native Traditions in Mesoamerican History. A Commentary”, *Technology and Tradition in Mesoamerica After the Spanish Invasion: Archaeological Perspectives*. Ed. Rani T. Alexander (2019): 207.

35 Bárbara Arroyo, Arthur A. Demarest y Paul Amaroli , “Descubrimientos recientes en El Carmen, El Salvador: Un sitio Preclásico Temprano, *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*, editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán (Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1993), 243-245

36 *Ibid*

37 Laura J. Kosakowsky y Francisco Estrada Belli, “La cerámica de Santa Rosa: Una vista desde

La presencia de pintura roja en la cerámica de El Carmen y otros sitios de la fase *Locona* y *Bostán*, es un indicativo de la innovación de dos técnicas: la obtención y preparación del color y la técnica de plasmar colores en las vasijas. También se percibe la técnica de decorar y modelar la cerámica para dar la forma de tecomates y la invención de cocer el barro para concebir la alfarería. Estas técnicas obviamente no fueron inventadas en esta zona, más bien se entiende como un conocimiento técnico compartido con otros sitios de la región costera de Mesoamérica, lugares en donde la cerámica responde a fechas más antiguas.

En El Salvador, otra de las cerámicas más remotas es percibida dentro de la fase *Tok* de Chalchuapa, reportado por Sharer en 1978, fechada entre el 1200 y 900 a.C., considerada hace algunos años como la cerámica más remota de El Salvador, previo a los estudios en El Carmen, a mediados de la década de 1980. La cerámica *Tok* de Chalchuapa expone tecomates y ollas con filetes agregados y modelados. Algunos de los primeros asentamientos en Chalchuapa pueden percibirse a la orilla del río Pampe y laguna Cuzcachapa. Nuevamente se trata de asentamientos cerca del agua, en este caso lejos de la costa.

Algunos lingüistas, de hecho, consideran que la distribución geográfica de determinados artefactos, incluyendo la cerámica y los tipos de obsidiana y piedras de moler, en las primeras culturas, las más remotas por supuesto, pueden estar relacionada con la distribución de una antigua lengua, que servía para el intercambio de productos y tecnología (Alonso de la Fuente, 2007).<sup>38</sup> En épocas posteriores se ha demostrado que algunas comunidades indígenas hablaban una lengua franca utilizada para el comercio, como el caso de Chalchuapa en el siglo XVI, en donde se ha documentado por fuentes españolas la práctica del náhuatl para el comercio en una zona donde se hablaba el pocomán.

A partir de los primeros estilos cerámicos y la distinción de características comunes percibidas para toda una región, aunque con variantes propias, el estudio de estos artefactos es un punto de partida para reconocer la cultura que habitó en la zona, y su distribución o expansión bajo ideas

---

la Costa Sur, *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1996: 709-721

38 A. De la Fuente, y J. Andrés, “Proto-maya y lingüística diacrónica. Una (breve y necesaria) introducción”. En *Journal de la Société des américanistes*, 92(93-1), (2007): 49-72.

comunes, permitiendo considerar territorios. Lo anterior viene a definir algunos de los grandes complejos cerámicos existentes y reconocidos en la megarregión de Mesoamérica en épocas más tardías y desarrolladas. En este entendido, la educación remota utilizada para garantizar la preservación del conocimiento adquirido fue adaptándose a cada ambiente, creando las bases de la cultura local.

La invención de la cerámica, así como el descubrimiento de la funcionalidad de los artefactos el cual deriva en la adquisición de formas mediante el modelado o tallado de la piedra parece haber sido en un principio un descubrimiento fortuito, con un largo antecedente de experimentación en el método de fabricación y adquisición de formas útiles para el beneficio humano. Sus alcances van más allá de la trivial manera de utilizar la pieza. El invento de cada artefacto es en realidad un importante paso tecnológico que dio lugar a otros cambios dentro de la cultura material, como lo hace en la actualidad cada nueva innovación para el uso cotidiano, por ejemplo, la invención del automóvil o la computadora.

Del manejo tecnológico de la cerámica y la manufactura de otros artefactos, se desprenden las especializaciones junto al trabajo agrícola: la explotación de suelos, la talla de obsidiana y basaltos, la elaboración de telas, la preparación de alimentos, la comercialización, los artesanos que elaboran y pintan las piezas entre otros, creando un sistema diversificado de actividades que vendrán a robustecer la economía de las sociedades. Lo anterior también debió diversificar la jerarquía de mando y el nivel de educación para la manufactura.

Figura 2

Modelos cerámicos prehispánicos de El Salvador

Cerámica Preclásica



Monóromo con estrías  
Tacuzcalco, Sonsonate



Ricenso  
Atalaya, Sonsonate



Policromo  
Atalaya, Sonsonate



Sello  
Atalaya, Sonsonate

Cerámica Clásica



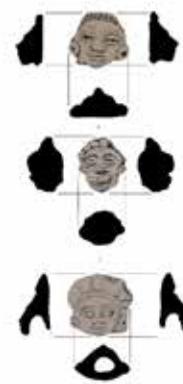
Policromo Chancala  
Nuevo Cuscatlán, San Salvador



Ricenso  
Las Mercedes, Santiago de María



Cerámica modelada en forma de cacao  
Nuevo Cuscatlán, San Salvador



Figurillas  
Nuevo Cuscatlán, San Salvador



Policromo Machacalí Purpura  
Nuevo Cuscatlán, San Salvador

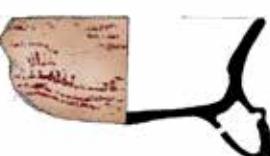
Cerámica Postclásica



Doméstico monóromo  
Tacuzcalco, Sonsonate



Doméstico bicromo  
Tacuzcalco, Sonsonate



Decoración zoomórfico modelado bicromo  
Tacuzcalco, Sonsonate

Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education.

Según la Real Academia Española (RAE), el término “educación” refiere a la crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y jóvenes. Es también la acción y efecto de educar. Y educar es, por consiguiente, según la RAE, el desarrollo y perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.

Por su lado, una asignatura, dentro de la definición entendida por la RAE, es cada una de las materias que se enseñan en un centro docente o que forman parte de un plan de estudios. Así, en la vida prehispánica, es imposible afirmar, al menos para el territorio salvadoreño o aquellos territorios que carecen de evidencias escritas o referenciales como textos o estelas y testimonios de oidores, conquistadores y otros, la existencia de un plan de estudios o una institucionalidad educativa o educación formal para los jóvenes. Sin embargo, la misma evidencia arqueológica permite sugerir la existencia de niveles de desarrollo técnico e intelectual en la manufactura de artefactos, lo cual podría equipararse a las asignaturas entendidas en tiempos modernos y dentro de la lengua española. Estos conocimientos debieron transmitirse de manera oral, haciendo uso de la práctica y experimento, y por imitación, dentro de una planificación quizás no formal, para la vida y la producción de insumos.

La educación remota en estas tierras, hoy centroamericanas, se podría concebir tras el lente occidental de la enseñanza contemporánea, transponiendo de manera hipotética el concepto de “asignatura”, tal como se da por entender a los cursos tomados en las escuelas actuales, en niveles de grados de enseñanza, como es, por ejemplo, la asignatura en matemáticas, la asignatura en ciencias sociales, la asignatura en lenguaje, y otras. Para este entendido podría adaptarse el término “asignaturas” prehispánicas a ciertos niveles de educación y conocimiento adquirido en lugares en donde se careció de escritura, tal como fue la región que hoy ocupa El Salvador. En otras palabras, asignatura, para este apartado, es sólo un término de referencia hacia un concepto educativo o materia en estudio, que permitiría abordar determinado tema de preparación técnica e intelectual el cual puede reconocerse a través del uso de formas y colores percibidos en los artefactos arqueológicos de la región en estudio. Así, las formas y el uso de colores permiten distinguir dos tipos

de conocimiento: concreto y simbólico, y ambos son destinados para una función en particular. De este modo, dicho conocimiento es desglosable en la función que corresponde (Tabla 3).

Tabla 3

LA FUNCIÓN	
Concreta	Simbólica
Manufactura de lo práctico	Manufactura de lo abstracto

### **Asignatura de la funcionalidad concreta**

Puede sugerirse que una “asignatura” básica atribuida en la educación prehispánica fue la de reconocer la función de un artefacto utilitario (con fin primario), y posteriormente enseñarlo. Es decir, lo que podría llamarse como la “asignatura de la función concreta”, destinada a enseñar cómo son y cómo se usan los recipientes, los raspadores, los cuchillos y otros objetos con funciones primarias. Para que algo funcione, tiene que descubrirse, reconocer su cualidad y potencial, experimentarse en usos y luego de su primera y efectiva experiencia debe de conservarse para continuar su proceso de perfección. Esto requiere de enseñanza constante en la manipulación del objeto y conocimiento de los componentes de este, garantizando su funcionalidad correcta, utilidades y beneficios. Aquí entran el uso de las primeras piedras, ramas, madera, y la modificación de objetos naturales para elaborar utensilios, además del beneficio de los abrigos rocosos, la modificación de suelos hasta concebir la agricultura y sistemas constructivos básicos, entre muchas otras cosas de su entorno. Así, el primer acto educativo se dio tras la observación al medio, seguido de la extracción de insumos y la modificación de estos. Esta modificación condujo a la creación más sofisticada de artefactos, incluyendo la cerámica más resistente y una mayor precisión en la decoración.

La funcionalidad de un objeto debe ser la base mediante la cual se garantiza la permanencia y existencia del mismo dentro de una comunidad. Así, esa función del objeto tiene movilidad en la geografía, pasa a otras regiones y



*Héctor Martínez*

gradualmente se adapta a la ecología de la zona, pero siempre siguiendo la matriz que le dio origen. Con esta movilidad, también viaja el portador del conocimiento sobre la manufactura y la función del objeto. Estos últimos son los vectores del saber el cual se expande al contacto con otros individuos, dentro de un proceso gradual estimulado por la búsqueda de recursos y otros motivos.

El trabajo del artesano, en verdad es un trabajo que se orienta más allá de la simple elaboración de la pieza. Esta especialización, en el caso de la cerámica, representa el conocimiento de la técnica de cocción, la utilización apropiada de mezclas para el crudo y para la pintura, la obtención de insumos, la destreza en el trazo de diseños y uso de herramientas, la técnica de adherir a la masa el color y los agregados modelados, incluso la técnica de modelar la pieza. Sin embargo, sobre todo, el conocimiento de lo que se plasma, la representación pictórica y sus signos, los diseños en constante actualización y la comunicación de estos diseños en constante actualización con la organización religiosa y gobernantes. En muchas ocasiones, el artesano dejaba semblanza de una

historia, o de historias ancestrales conocidas por tradición oral. Todo lo anterior puede verse como una asignatura de estudio para educar y normar la función de un artefacto.<sup>39</sup>

La cerámica en sí requiere de varias técnicas: la primera es la preparación de la arcilla con los desgrasantes necesarios, los cuales pueden incluir arena, concha o pómez molido. La arcilla, en las piezas arqueológicas, puede presentarse blanca, roja, naranja o café.

Las vasijas arqueológicas prehispánicas en El Salvador son elaboradas con la técnica del modelado, hasta obtener la forma de la pieza o la figura, modificando el relieve. Aunque el modelado es realizado con las manos, muchas veces debieron ocuparse otros instrumentos, ya sean palillos o cuchillas de obsidiana, y cordeles para los cortes, observables en muchas de las piezas y fragmentos recuperados. El uso de otros instrumentos se percibe en algunas terminaciones o cortes súbitos en los extremos de las piezas. Se tienen pastas gruesas para las vasijas más grandes, y pastas delgadas generalmente para las piezas medianas y pequeñas, aunque no es una norma. Una vez obtenida la forma de la pieza en crudo, la superficie es alisada utilizando las manos húmedas, trapos y hojas lo cual se demuestra en la imprenta de la superficie observada en muchos fragmentos arqueológicos analizados. Luego le son agregados el resto de los adornos o elementos modelados, y así, con el acabado en crudo se prepara la pieza para la cocción.

No se conoce con claridad como funcionaron o como fueron los hornos prehispánicos en esta región de América, no obstante, se tienen algunas ideas de cómo debieron ser. En El Salvador, muy cerca de la ciudad de Usulután, Boggs en 1972 (Boggs, 1983).<sup>40</sup> Reconoce algunos rasgos de forma campaniforme construidos con capas de barro y talpetate ubicados a 5 metros de profundidad, los cuales interpreta como construcciones

39 En el caso de los instrumentos musicales, su función y manufactura también es un tema dentro de la educación prehispánica, en donde entra en materia el conocimiento sobre los ritmos y ecos que simulan la naturaleza, observación en la ecología del entorno, simbología del sonido y atributos decorativos en la pieza misma. Sin embargo, la función concreta de un instrumento musical lo es en sí la obtención su la forma para dar sus sonidos.

40 S. H. Boggs, "Hornos precolombinos en Usulután", *Estudios Centroamericanos (ECA)* Año, 38, (1983): 769-775.

prehispánicas utilizadas para hornear cerámica. La idea de horno se sugiere debido a que las paredes interiores de estas construcciones denotan exposición intensa al calor, al tiempo en que se observan piedras aplanadas quemadas a manera de piso y concentraciones de carbón en el interior de estas formaciones. Según el mismo investigador, se tenía para aquellos años el reporte de un sitio similar ubicado en Colima, departamento de Chalatenango, conocido como sitio arqueológico El Coco del período Preclásico. Parte del carbón de madera encontrado por Boggs en los supuestos hornos de Usulután antes referidos fueron expuestos a pruebas de radiocarbono (ANL 49406) dando como resultado una fecha de 1994 AP (49/65 a.C.). Así también otras muestras, una de éstas extraída de uno de los hogares arqueológicos cercanos (ANL 49404) proveía la fecha 2029 AP (79/53 a. C.), mientras que otra proveniente del barro quemado de uno de los hornos fechaba también el siglo I d.C. Lo anterior indica que esta zona tenía actividad cultural durante el período Preclásico tardío (250 a.C. – 250 d.C.).

En base a las observaciones etnográficas actuales, armar un horno para la elaboración de la cerámica puede llevar varias horas o incluso días, desde la instalación del horno artesanal y preparación del espacio hasta la carga de materiales para combustión, dependiendo las temperaturas que desean alcanzarse. La cocción de la pieza puede realizarse mediante atmósfera oxidante, en un horno con ventilación, o en atmósfera reductora en donde se limita de oxígeno la pieza, a fuego directo cubierto con hojas secas, zacate, ramas o incluso con otros fragmentos de cerámica en desecho, a temperaturas entre los 800 y 900 grados. Este procedimiento reductor puede llevar muchas horas. Los resultados en ocasiones dejan distinguir en la pieza paredes con áreas ahumadas o con restos de hollín, o incluso totalmente ahumadas.<sup>41</sup>

Para las decoraciones incisas aplicadas en la cerámica previo a la cocción, debieron utilizar palillos finos, y en otros casos palillos gruesos. Algunas incisiones son poco profundas y otras sumamente gruesas, con puntas acuminadas o redondas. Las navajillas de obsidiana pueden nuevamente dar ese efecto inciso delgado o fino postcocción. Se tienen otras técnicas,

41 Estos procesos pueden variar según se observa en la elaboración de la cerámica tradicional en comunidades indígenas actuales, como lo es Santo Domingo de Guzmán en Sonsonate y Guatajagua en Morazán.

como las escisiones, elaboradas por verdaderos talladores de cerámica, o artistas. Los instrumentos en esta técnica debieron ser punzantes, al igual que el grabado en otras piezas. Con relación a los grabados, las ranuras muchas veces se pintan de blanco posiblemente para resaltar el motivo.

Dentro de ejemplos excisos más sobresalientes en El Salvador se tienen la cerámica conocida como Chalate Tallado, en la cual se perciben frisos decorados en bajo relieve, en donde el artesano parece haber arrancado parte de la pasta cocida y firme, produciendo una decoración perforada o tallada.

También, los maestros prehispánicos idearon la manera de estampar imágenes en las piezas, utilizando moldes o rodillos en la cerámica cruda, y en ocasiones utilizaban peines o ramas finas a modo de escobilla, otorgando en la superficie de la pieza la apariencia de estrías.

En cuanto al engobe, se trata de un compuesto arcilloso aplicado sobre la superficie burda de la pieza cerámica, decorándola. Esto requiere de mezclas especiales para obtener el color y espesor deseados. El engobe puede pulirse, bruñirse, pintarse o perforarse, incluso rasparse como el caso de la cerámica del tipo Guazapa. Para aplicar el engobe, parece necesario frotarlo con otra herramienta, aunque también puede aplicarse con los dedos.

En cuanto a la pintura, en muchos especímenes cerámicos de El Salvador la técnica decorativa puede ser monocroma, bicroma o policroma. La pintura en la mayoría de los casos debió ser agregada con los dedos o con algún instrumento, posiblemente pinceles elaborados con cabello humano o animal, y de diferentes grosores. En otros casos se percibe la aplicación con chorreado o con peineta, o con mantas. Hay piezas que demuestran el goteo o errores de aplicación.

La pintura otorgaba un valor trascendente, muchas veces por encima de la forma de la pieza, hasta alcanzar expresiones metafóricas. En muchos casos sus colores, capturados o copiados del medio natural, son sentidos más allá que una simple expresión de ornamentación. La invención de la pintura y su aplicación representó uno de los más grandes avances

técnicos en el mundo prehispánico, llevado a otros niveles dentro de la decoración corporal, la escultura, la pintura mural y la arquitectura.

La pintura puede aplicarse previo o posterior a la cocción, dependiendo la decoración o efecto deseado. Para obtener las tonalidades se utilizaban materiales de origen orgánico o mineral como el hematite o la mica. También en las tonalidades pueden intervenir la técnica del calentamiento en la pieza, carbonizándola en algunos casos.

No es hasta las últimas tres décadas previo a finalizar el siglo XX en que los arqueólogos y otros especialistas han llegado a reconocer en la decoración de las vasijas la existencia de diferentes artistas prehispánicos, incluyendo pintores y talladores de cerámica, o escuelas y talleres individuales. (Miller, 1989; Coe, 1995).<sup>42</sup> El análisis de la cerámica prehispánica es un tema con tantas revelaciones, que hacen alta la necesidad de contar con arqueólogos ceramistas en cada proyecto arqueológico. Sin duda, el manejo de la pintura y la cocción de las piezas cerámicas constituyen en sí una especie de asignatura prehispánica en la que algunos se volvían expertos y que posteriormente se encargaban de traspasar sus conocimientos a otras generaciones.

42 Mary Ellen Miller, “Historia del estudio de la pintura de vasos mayas”, *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, (1989):128-145. Michael Coe, El desciframiento de los glifos mayas, (México, Fondo de Cultura Económica, 1995).

Figura 3

Variantes estilísticas en el arte prehispánico de El Salvador



Tipo Salda



Tipo Machacal Púrpura



Diseño geométrico - sin diagnóstico

Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education.

En las piezas líticas, la forma también es un modo básico de expresión y utilidad. Para la elaboración de las simples navajillas de obsidiana, el artesano y el cantero manejan la técnica de extraer de la roca madre el pedazo requerido, mismo que el artesano deberá saber dónde golpear para sacar la lasca adecuada. De igual modo otras rocas como el pedernal o el jaspe son utilizados para elaborar cuchillos o flechas, con el pulimento necesario para otorgar en la hoja el filo deseado y la forma general de la herramienta elaborada, ya sea ergonómica en algunas hachas y cuchillos, o aerodinámica para romper el viento en las flechas y lanzas. Algunas piezas ceremoniales como los pedernales excéntricos pueden haber sido elaboradas con la misma técnica de pulir los cuchillos, aunque destinadas a otras funciones en la que destaca la expresión del artefacto. La técnica para la talla de piedras de moler también debió ser la misma para las esculturas líticas, con algunas variantes. La elaboración de una escultura en piedra toma en consideración diferentes formas y propiedades en la roca madre, entre éstas la dureza del material y el filo de la herramienta utilizada.

La elaboración de piedras de moler también reúne ciertos criterios de selección de la roca, en donde se opta por que esta sea porosa o degradada para el caso de los metates. La degradación o porosidad de una piedra permite el agarre de la sustancia en la superficie del utensilio para presionarla con la mano de moler y convertirla en masa o triturarla. También la forma de cada pieza ya sea plana o profunda, es un criterio de utilidad, cuya función es destinada a ciertos productos, por ejemplo, una piedra con superficie de molido-cónica permitirá la elaboración de sustancias líquidas evitando que ésta se derrame por los costados.

Es interesante destacar que estos instrumentos líticos, como las piedras de moler cuya invención trasciende los 2.000 años, aún son utilizadas por las comunidades campesinas en competencia con los enceres eléctricos. Se trata de un instrumento de piedra milenario en los enseres del siglo XXI.

### **Asignatura de la función simbólica**

Se ha llegado a creer que la adopción del conocimiento técnico para elaborar cerámica en otras regiones mesoamericanas probablemente tenga razones políticas y no culinarias. En algunos sitios de la costa de

Chiapas y Guatemala, de acuerdo con expertos (Clark y Blake, 1994; Banco Agrícola de El Salvador, 1995).<sup>43</sup> Las vasijas pueden haber servido como recipientes usados en fiestas rituales, lo que sugiere el papel importante que desempeñó la competencia por alcanzar el prestigio social y la reciprocidad en la vida de las comunidades. En este entendido, cabe la posibilidad de la existencia de especializaciones para la creación de ciertas alfarerías decoradas y de alto valor social y religioso.

Como sucede en todo objeto manufacturado, su elaboración muchas veces debía cumplir ciertos requisitos, entre los cuales se tiene el de servir para la representación de ideas y creencias. Muchos analistas han observado que las representaciones tenidas en la cerámica y lítica obedecían a una tendencia socialmente aceptada de representar a los elementos sobrenaturales, entre los que se tenían animales humanizados y abstracciones.

También, al igual que en nuestros días se tuvo cerámica utilitaria, la más abundante, aquella requerida para la vida práctica, dentro del grupo de lo doméstico. Se creó así una constancia en la forma, percibida en pequeños detalles como los bordes, las bases, los soportes y las asas. Estas formas son reconocidas en platos, cántaros, ollas, comales, vasos y otros. Esos detalles muchas veces permiten distinguir la procedencia de un artefacto ya sea por lugares y por épocas.

Dentro de un sitio arqueológico, la diferencia de uso de estas piezas percibidas en sus formas y decoración, facilita la identificación de un área determinada de otra dentro del asentamiento. Esta diferencia puede indicar sectores domésticos y sectores religiosos o de cultos. Incluso la segregación de artefactos conforme a su función y decoración también puede definir el rango de un personaje en el caso de acontecer este material en entierros y templos.

La cerámica y lítica ceremonial, la que se ofrenda, es cargada de un matiz netamente ideológico y metafórico. Adquiere primeramente un uso de

43 J. E. Clark, y M. Blake, “The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamérica”, *Factional competition and political development in the New World*, 1. (1994). Banco Agrícola de El Salvador. El Salvador, Antiguas Civilizaciones, (San Salvador, Banco Agrícola de El Salvador, 1995).

carácter pasivo, colocada para acompañar al difunto en su viaje al más allá. También adquiere un uso activo, permisible en su forma y decoración alusiva al rito, en caso de que se requiera, previo a ser enterrado, y luego puesto en uso pasivo.

Algunas vasijas utilizadas en la vida doméstica pueden adquirir luego un fin funerario, o un uso pasivo. También están aquellas piezas votivas, algunas creadas para la ceremonia pública como los incensarios, utilizados para clausurar edificaciones o apertura de una nueva estructura, para adorar deidades o festividades, entre otros.

En el caso de las piedras de moler, dentro de las cuales se encuentran los metates, manos, machacadores y molcajetes, también pueden ornamentarse. Algunos metates representan formas animales que se conjugan con la forma útil de la pieza: canal para moler y soportes que pueden adoptar la figura de la criatura. Estas hazañas estilísticas, mostradas tanto en lítica como en cerámica, requieren de un alto concepto educativo o de formación intelectual tanto para la adquisición de la forma básica en base a los componentes materiales que componen las piezas, como en la concepción de las formas que dan lugar a la lectura de sus atributos simbólicos. En El Salvador se han logrado distinguir una alta variedad de formas en los metates, ya sean sencillas como complejas, y con variantes dentro de cada período.

#### A) Conocimiento sobre la forma

Toda forma modelada o tallada es un pensamiento, y cumple una función, muchas de éstas son adecuadas a las facultades físicas del ser humano, con el objetivo de servir a una necesidad: un asa para tomar la vasija de manera indirecta, o dos asas para sujetarla con dos manos, una vertedera en donde correrá controladamente el líquido, un cuello cerrado sobre un cántaro para evitar derramar líquido, o soportes en una olla para alejar la base del contacto directo con otra superficie, mientras un vaso o un plato tendrán dos funciones diferentes con un fin común: servir a un interés humano.

Figura 4



Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education.

La cultura material es considerada un conjunto de formas, que, por ende, representan un conjunto de ideas materiales vinculadas por características comunes, y dentro de éstas se tienen variantes o particularidades. Estas ideas y sus patrones comunes permiten distinguir a un determinado grupo cultural.

El estudio de las formas es llamado *morfología*, una palabra común dentro del vocabulario arqueológico. La morfología facilita el reconocimiento de variantes o cambios en las piezas a través del tiempo y los lugares.

La forma en la cultura material también involucra un pensamiento, una manera de ver el entorno, es una expresión, es una idea, lo cual podría trascender al espectro educativo de su época. Las formas en la materia modelada o creada por el ser humano tienen un antecesor, un motivo inspirador inicial. Este motivo o razón inicial suele perderse en la línea del tiempo, por el devenir de variantes, cambios culturales, o pensamientos que desaparecen y otros que surgen dejando atrás aquel motivo primerizo a veces olvidado. De ahí se desprenden muchas piezas arqueológicas que para nuestras mentalidades modernas parecen carecer de significado. Sin embargo, en cada forma existió comunicación, en donde el patrón se repite, lo cual sugiere haber sido transmitido y compartido. En otras palabras, la antigua educación prehispánica pudo basarse en la “asignatura” de las formas, la cual educaba para que el sentido y el entendimiento de una figura se conservase.

Así, una vez la utilidad de una pieza es dada en su función concreta, la decoración en sus partes toma su lugar, dando paso a su función simbólica. Esto sucede también en la obra arquitectónica, por ejemplo, en las diferentes formas de una pirámide: una plataforma sobre otra hasta obtener altura, y luego una escalinata para subir logrando alcanzar su función básica. Luego se agregan las alfardas y cornisas decorativas, estucos y colores en las paredes, a veces mascarones o grandes incensarios y espigas, dejando con estos elementos remitir el mensaje para lo cual se edificó la estructura. En la cerámica es lo mismo, la funcionalidad mediante sus formas básicas es el primer plano de origen de su manufactura, ya sea un vaso para guardar líquidos o un comal para cocinar alimentos. Luego de obtener su forma básica y utilitaria, esta pieza podrá ser decorada. Es en estos atributos decorativos en donde se plasmarán otras ideas más allá de su función primaria. De ahí se desprende su interpretación: partiendo de su forma para reconocer su función, y luego su vinculación con la decoración que le envuelve, lo cual le hace trascender su significado, y sin escapar la relación con el contexto del cual procede. Su forma y decoración es la lectura del pensamiento.

La decoración puede en ocasiones llegar a trascender hasta el nivel de transmitir ideas, a modo de ideogramas o pictogramas. Para Mesoamérica, muchas de estas expresiones, consideradas embrionarias, conformaron

las bases de la escritura en algunas regiones. Para entender la forma de las cosas y la decoración, tendremos que evaluar el origen de estas.

Mientras la escritura toma auge en algunas ciudades del clásico temprano en Mesoamérica, en otros lados de la región se perciben intentos comunicativos mediante trazos aislados, posiblemente emulando la escritura y otorgándole a su vez cierto valor decorativo a determinado objeto (Lowe y Lynneth, 1995).<sup>44</sup> Un ejemplo son los generalmente denominados *pseudoglifos* del período Clásico Tardío, algunos de éstos percibidos a modo de bandas frecuenciales en la cerámica Copador, Arambala y Chalate Tallado para El Salvador, entre otros.

Figura 6

Pseudoglifos



Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education.

Mucha de esta iconografía y su interpretación puede provenir de un origen común en toda la región mesoamericana, como lo son las ideas provenientes de las comunidades olmecas aldeanas, o la decoración incipiente en comunidades fuera del perímetro olmeca. (Piña Chan,

44 Gareth W. Lowe y Lynneth S. Lowe La distribución de la cerámica con pseudo-glifos Mayas de la región de La Angostura, Chiapas. *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 1994, (Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1995), 375-380.

2023).<sup>45</sup> O también debió darse previo a la existencia de los mismos olmecas, en las comunidades sedentarias al inicio del preclásico en la costa del Pacífico mesoamericano. Nos referimos a aquellos grupos costeros portadores de conocimiento para la elaboración de las primeras cerámicas. Luego, con el tiempo y vinculado a la explotación de recursos, las redes de contactos y comercio interregional se extienden facilitando el intercambio de tecnología e ideas, y diversificando las especializaciones en la manufactura de artefactos, y la estratificación social y jerarquías de mando, generando nuevas alternativas o sistemas de control de recursos hasta conformar las grandes civilizaciones que dominaron en el período Clásico, como los mayas, teotihuacanos y zapotecas.

Aquel horizonte iconográfico olmeca aldeano puede ubicarse en el 1500 a 1000 a.C., (Piña Chan, 2023).<sup>46</sup> Cuyo origen se asocia a la tierra y sus virtudes con relación a la actividad agrícola y los cosmos expresados en la simbología. Según los especialistas, estos conceptos pueden identificarse aún en la cerámica que le prosigue elaborada en épocas posteriores.

En cambio, visto desde el eje de desarrollo Olmeca, en las costas del golfo de México durante el Preclásico, muchos otros investigadores de la talla de Román Piña Chan, Alfonso Caso, Ignacio Bernal entre los más clásicos en el estudio de la arqueología regional, han incursionado en la simbología de aquellos remotos pueblos a través de la iconografía y la escultura, y con ello exploran la formación de lo que posteriormente se transformó en una verdadera escritura identificada en las grandes urbes mayas y sus zonas perimetrales.

Los fragmentos cerámicos o piezas enteras, algunas simples y otras compuestas, burdas o pintadas, permiten considerar la importancia o constancia en la transmisión de ideas entre las comunidades aldeanas de la región. Esta constancia de ideas variables y comunes entre sitios y épocas denota una secuela de significados propios. Se trata de una ancestral red de intercambio o fluido de ideas que se filtran incluso entre los más recónditos lugares de Mesoamérica. De este modo, la antigua

45 R. Piña Chan, *El lenguaje de las piedras: Glífica olmeca y zapoteca* (Fondo de Cultura Económica, 2023). A. L. Austin, y L. L. Luján, *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica, 2019.

46 Piña Chan, *El lenguaje de las piedras*.

historia mesoamericana, aquella que narra el común de cada pueblo extinto, ha sido escrita y traducida en el idioma de las formas, en el color de las cosas, en sus artefactos.

Figura 6

Fauna y representaciones humanas en el arte prehispánico de El Salvador



Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education.

## B) Conocimiento sobre el color

El conocimiento sobre el uso y significado del color es toda una escuela en el mundo prehispánico, como lo ha sido también en el desarrollo del arte en el Viejo Mundo. Desde su concepción hasta su simbología y asociación al cosmos abstracto. Por raro que parezca, muchas leyendas y mitos se encontrarán fuertemente vinculados con los colores y sus significados. En la América del siglo XVI, la importancia del color fue percibida por los nuevos colonos europeos. Fray Bernardino de Sahagún describe en detalle cómo entre los Aztecas se nacía bajo el signo de un color. Ellos, los nahuas, le llamaban *tlapalli*, que quiere decir *color*, y su significado “comprendía todos los colores de cualquier suerte que sean, negro, blanco, etc.” (Ribeira de Sahagún, 1999).<sup>47</sup>

Lo prehispánico es definido como un mundo lleno de mística y religión. En aquel entorno, la aplicación de color muchas veces es otorgada en virtud del significado que estos colores representan. El valor de signo atribuido en los colores pretende trascender sobre la forma misma de una pieza al tiempo en que la embellece. El color impreso en las cosas acarreó consigo todas aquellas dificultades en la obtención del insumo para la concepción cromática definitiva. Su presencia en cada pieza es a su vez un encuentro con el avance tecnológico paulatino a través del tiempo, en donde se percibe la búsqueda de cada tonalidad, y el desafío de pretender fijar la materia colorante en el objeto para darle significado. El color y su significado es un incesante motor de búsqueda de inventivas para hacer prevalecer la imagen en cada pieza: la cocción apropiada y la adecuada inclusión de elementos para obtener la tonalidad requerida fueron acciones que fungieron como base para el desarrollo tecnológico de los antiguos pueblos. Esto sin duda, demandó el entendimiento de conceptos enmarcados en patrones educativos dentro de la cultura, el desarrollo de técnicas para la fabricación de las piezas y la necesidad intrínseca de trasladar los conocimientos a las generaciones venideras para preservar las prácticas adquiridas.

El color suele ser un signo que muchas veces estará vinculado al motivo o expresión percibida en el dibujo, por ejemplo, la serpiente y sus

---

47 Ribeira de Sahagún, “Historia general de las cosas de Nueva España”, 703

colores, o la figura humana pintada de rojo equiparable con la sangre, o el negro vinculado con la noche o la oscuridad, entre otros ejemplos. De este modo, el color se encuentra asociado con el mundo cosmogónico, su paisaje, su ecología y su percepción, y exalta la importancia del color en las actividades rituales y la función a la que está destinada la pieza. Es esto lo que muchos académicos denominan *identidad cromática*.

En la cerámica prehispánica, en toda América, se utilizaron no solamente los colores primarios como el rojo, azul y amarillo, de los cuales no solo obtenían los colores secundarios sino también se utilizaron las tonalidades neutras, como el blanco, los grises intermedios hasta el negro. En las antiguas costumbres nahuas se identifican treinta y dos colores, entre éstos el verde-azul es un color puro, casi primario. (Ferrer, 2000).<sup>48</sup> El verde ocupa un espacio muy importante en la visión cosmogónica de los antiguos pueblos mesoamericanos, ya que éste representa no solamente el corazón de los seres humanos, sino también es la esencia de la vida, es el agua que se esparce por la tierra para fertilizarla vinculándola con la buena cosecha, o como lo hace el jade sobre la superficie simulando gotas de lluvia. O la bolita de jade depositada en la boca de los muertos como un tropo hacia la reencarnación. El color es a veces más que un gusto, una realidad llena de significados.

Para otorgar estas tonalidades, tanto los mayas como otros pueblos en la Mesoamérica prehispánica utilizaban para sus colores sustancias de origen mineral y orgánico, ya sean insectos, ya sean vegetales, ya sea hematita. En algunos casos combinaban minerales con materia orgánica, como el caso del índigo y la mezcla con arcilla para obtener el azul, y las calentaban durante horas hasta obtener la tonalidad deseada.

De este modo, los antiguos pueblos mesoamericanos experimentaban la combinación de elementos ya sea una planta con otra, o mezclaban y examinaban a su vez con insectos, frutas, pulpas, moluscos, orines y minerales, hirviéndolos y machacándolos hasta lograr contrastes vivos de colores los cuales utilizarían no solo en la cerámica, sino también en los textiles, papel de amate, murales y en la piel. En la cerámica, este arte tendría en ocasiones que combinar la técnica con el cocimiento a altas temperaturas y en diferentes atmósferas, o el ahumado.

48 E Ferrer, “El color entre los pueblos nahuas”, *Estudios de cultura Nahúatl*, N° 31 (2000).

Los investigadores hoy día centran mucho sus estudios en localizar las fuentes de obtención de colores, ya sean minerales u orgánicos, áreas de elaboración de las cerámicas para evaluar los hornos utilizados, tecnología y procedimientos utilizados para efectos de estos. Las personas ocupadas de estas actividades, sin duda en la elaboración de las piezas complejas o de interés ritual, constituyan una clase diferente. Eran artesanos especializados, los que dominaban la técnica, los que tenían los conocimientos y destreza en el dibujo y el modelado. Esto se percibe con mucha claridad en la alfarería arqueológica de El Salvador, permisible en la alta variedad tipológica recuperada en contextos arqueológicos de diferentes sitios.

Sahagún, en el siglo XVI, describe la manera en que el pintor de entonces conocía su oficio, molía y mezclaba con destreza los colores, dibujaba y simulaba la imagen con carbón. Su descripción es casi como lo hace un artista en la actualidad, con su paleta, pruebas y sketches. Sahagún agrega:

*5- El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos y follajes.*

*6- El mal pintor es de malo y bobo ingenio y por esto es penoso y enojoso, y no responde a la esperanza del que da la obra, ni da lustre a lo que pinta, y matiza mal, todo va confuso, ni lleva compás, por pintarlo de prisa. (Sahagún, Libro X, p. 554).*

Para los aztecas, en vísperas de la conquista el decorado de la vida, como lo dice Soustelle, era sobre todo el que las artes menores producían para embellecer los objetos, raros y cotidianos...

*...con un singular acierto, porque desde el más humilde plato de barro cocido hasta la joya de oro, nada era vulgar, en nada quedaba la impresión de apresuramiento o la simple búsqueda de un efecto o de lucro. Los conquistadores se maravillaron sobre todo ante las extraordinarias creaciones de los artesanos del lujo en Tenochtitlán, orfebres, lapidarios y tejedores de plumas (Soustelle, 1970).*

Ahora bien, en El Salvador, la cerámica polícroma, aunque tiene un antecedente en el periodo Preclásico, (Wolfgang, 1977).<sup>49</sup> Viene a desarrollarse en el periodo Clásico y Postclásico, y con continuidad perpetua hasta nuestros tiempos. Sus variantes modalidades se perciben en la línea del tiempo, desde las formas más simples hasta la figura compleja. Se tienen así vasijas con paneles de múltiples colores y formas geométricas que en ocasiones alcanzan a confundir la vista. En su historia gráfica, cada diseño se relega muchas veces por el advenimiento de nuevas tradiciones culturales, en donde también inciden sus nuevos maestros.

Aunque hay pruebas de la utilización de polícromos en el período preclásico medio, aún se discute el origen de esta cerámica en El Salvador. El primero en otorgar referencia sobre cerámica polícroma preclásica en este país es Wolfgang Haberland, en 1956 y 1977, quien compara los especímenes encontrados en Atalaya, un sitio próximo a las costas de Acajutla en el departamento de Sonsonate, con una pieza semi completa resguardada por Karl-Heinz Nottebohm, supuestamente encontrada en la colonia Mariscal cerca de Las Charcas, en la ciudad de Guatemala. Según Nottebohm, dicha pieza proveniente del sitio antes referido en Guatemala, fue analizada por el reconocido arqueólogo Edwin M. Shook, quien le asignó un período inmediato a Las Charcas, considerando que esta cerámica puede representar la primera muestra policroma en los Altos de Guatemala. (Wolfgang, 1977).<sup>50</sup>

Años más tarde, en las investigaciones realizadas en Chalchuapa por Sharer (1978), los especímenes policromos en aquella ocasión identificados se describen con combinación de cuatro colores: rojo, negro, blanco y amarillo, con diseños geométricos, incluyendo círculos, zonas rectangulares, bandas y líneas. Sharer identifica cuerpos de paredes verticales con bases planas y bordes directos, así como cuerpos convexos y bases cóncavas con bordes desconocidos, aunque posiblemente directos. El arqueólogo también distingue tecomates de bordes directos, y jarras con cuello largo de borde directo. Según Sharer, en conversación

49 Wolfgang Haberland, “Un complejo preclásico del Occidente salvadoreño / A Pre-Classic Complex Of Western El Salvador, C. A., Colección Antropología e Historia N° 12, (1977). Fabricio Valdivieso Atalaya, exploración arqueológica. Cañón El Coyol, municipio de Acajutla en el departamento de Sonsonate, Estudio presentado a Progelga S.A. de C.V. y a la Secretaría de Cultura. (2011).

50 Wolfgang Haberland, “Un complejo preclásico del Occidente salvadoreño...

personal con Haberland en 1971, este último compara los policromos de Chalchuapa con los encontrados en Atalaya y Atiquizaya en 1956 por el mismo Haberland.

Finalmente, los policromos de Chalchuapa semejantes a los de Atalaya, son ubicados por Sharer (1978), dentro del grupo *Jerónimo* en el complejo *Colos* del período Preclásico Medio (400–200 a. C.). Según Sharer, efectivamente, Shook confirma la existencia de especímenes policromos en depósitos de Las Charcas, en Kaminaljuyú, aparentemente la misma consulta que Sharer realiza a Haberland en 1971, nuevamente confirmando el dato (Sharer, 1978: comunicación personal en páginas 1920). Las publicaciones relacionadas a la cerámica polícroma preclásica son bastante escasas, y en El Salvador, las referencias de Sharer y Haberland parecen las únicas publicadas.

Otro dato remoto relacionado a policromos tempranos en El Salvador lo tenemos del sitio El Edén, próximo a las costas de Ahuachapán. En conversación personal con Paul Amaroli (2009), se reporta el hallazgo de cerámica polícroma preclásico en aquel pequeño asentamiento preclásico. El Edén trata de un sitio arqueológico descrito por el arqueólogo Paredes Umaña, quien, mediante recolección superficial, recupera cerámica del período preclásico medio y tardío (Paredes Umaña, 2008: 33-34). Lo anterior puede significar un referente en cuanto a la distribución de estos especímenes en territorio salvadoreño y su origen temporal.

Un último estudio desarrollado nuevamente en Atalaya durante los últimos meses del 2009, ha logrado nuevamente confirmar la existencia de especímenes policromos en contextos preclásicos, en los cuales también se recuperaron fragmentos comparables con la cerámica del complejo *Colos, Kal, Chul y Caynac* entre el Preclásico Medio y Preclásico Tardío atribuidos por Robert J. Sharer para Chalchuapa (Valdivieso, 2011).

Esta cerámica polícroma temprana merece mayores estudios, los cuales podrían definir su origen temporal y un área de distribución más detallada, aunque por el momento para El Salvador podríamos considerar sus primeras referencias en la región occidental para el Preclásico Medio, entre el 900 y 650 a. C. conforme a las muestras recuperadas de Atalaya

y Chalchuapa, y su relación con los Altos de Guatemala en aquella temprana época.

Los polícromos preclásicos en el occidente salvadoreño, sin duda representan los primeros esfuerzos creativos que condujeron a la formulación de tan vasta gama de estilos distintivos en la cerámica y artículos prehispánicos en los períodos que le prosiguieron como el clásico y postclásico, entre estos los tan distinguidos Copadores, Salúas y Campanas en otros (ver Museo Toxtli).

Figura 7

Polícromos en el arte prehispánico de El Salvador

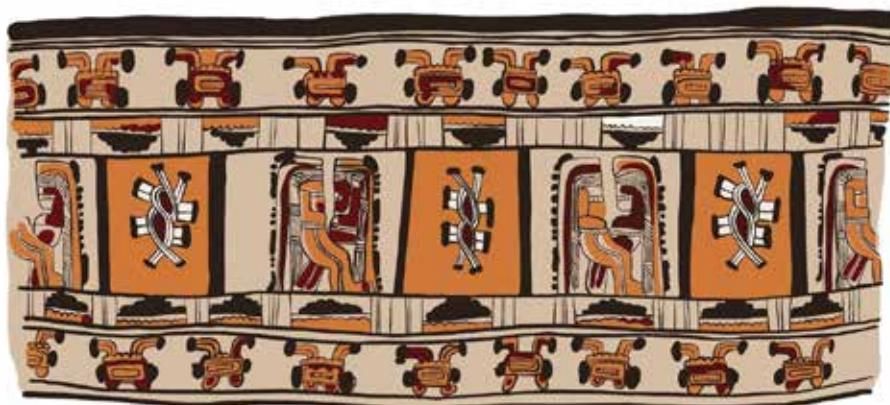


Tipo Copador ceremonia - pseudoglifos

Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education

Figura 8

Abstractos en el arte prehispánico de El Salvador



Tipo Campana - San Andrés / geométrico

Registro y dibujo por Fabricio Valdivieso y Blueprinted Education.

## Conclusiones y comentarios

Al pretender explicar un mundo en el cual solamente se accede a través de la especulación y la teoría, tenderíamos a comparar la educación remota en América con aquella tenida previa a la escritura en otras partes del mundo. Descartaríamos así una institucionalidad para la misma, y se orientaría a entender aquel mundo de la manera más básica.

De este modo, la riqueza ecológica del Pacífico sur mesoamericano y sus variados microambientes facilitó la obtención de materia prima suficiente para el desarrollo de la inventiva, al tiempo en que permitió proveer de insumos a otras regiones mesoamericanas a lo largo de los siglos. Esta zona es una de las más fértiles del sureste mesoamericano y siempre ha sido una frontera natural de comercio. Aunque aún no se sabe de dónde provino la gente que pobló por vez primera la costa del pacífico mesoamericano, no obstante, se piensa que estas primeras poblaciones debieron vivir en equilibrio con el medio, bajo sistemas grandes de colaboración para la explotación de recursos, lo cual explica la universalidad de datos percibidos en la cultura material, y a la vez, en la evidencia arqueológica se perciben representaciones propias a cada grupo, o variantes estilísticas en sus artefactos.

Aunque “asignatura” no es un término existente en el desarrollo histórico de la educación prehispánica, la especialización en cada parte de la manufactura de artefactos deja semblanza de una educación que garantiza la preservación y desarrollo del conocimiento local, quizás enmarcado en un concepto similar a la asignatura. Esto se percibe de una manera evolutiva y constructivista al paso del tiempo, dentro de las tres temporalidades más elementales en las cuales se divide lo prehispánico salvadoreño: periodo preclásico (1200 a. C.–250 d. C.), Clásico (250–800 d. C.) y Postclásico (850–1524 d. C.). Este aprendizaje pudo muy bien dividirse en secciones de conocimiento, y replicarse también en otras áreas, como lo fue la construcción, la agricultura, la medicina local, el procesamiento de alimentos, la simbología del entorno, la guerra y la defensa, el protocolo del rito y otros.

Aunque en este apartado se intenta entender lo que pudo ser la educación prehispánica mediante la observación de artefactos y contextos, desglosando el conocimiento a modo de asignaturas en el entendimiento moderno, se piensa también que no existió un estándar educativo o institucionalizado para la enseñanza nativa en territorio salvadoreño. Al menos no es comprobable aún. Sin embargo, los temas de aprendizaje pudieron darse, no en niveles o grados como lo entendemos hoy día, ni tampoco en asignaturas o materias específicas, sino más bien la educación debió existir a medida que la experiencia se desarrolla, incorporando la necesidad del antecedente tenido en la comunidad para la manufactura o producción, y aceptando gradualmente el conocimiento externo para la manufactura, integrándose al simbolismo local. La enseñanza debió darse de manera oral, experimental, práctica y por imitación.

La mayor parte de los artefactos en esta oportunidad estudiados cumplen una función doméstica, es decir, lo que llamaríamos “función concreta” para suplir una necesidad primaria. La simbología, o “funcionalidad simbólica”, pudo darse en muchos casos por imitación, siguiendo la modalidad cultural percibida en regiones externas, algunas con escritura glífica o ideogramas, y luego siguiendo una primera plantilla, o plantilla inicial adoptada para la localidad, lo cual debió haber sido sometido a la aprobación de la jerarquía de mando dentro del grupo y aceptada por la comunidad a través del comercio y el mercado. Lo doméstico pudo transformarse en ceremonial según requerimiento, y la pieza en muchos lugares pudo incluso ser modificada para alternar su uso o su mensaje simbólico. Esto se argumenta al encontrarse muchas vasijas domésticas similares a las piezas ceremoniales, al menos en su forma o modelado, lo cual indica la existencia de piezas con similar forma cumpliendo una función concreta mientras otras cumplen una función simbólica.

Dentro del comercio regional y distribución en el sistema de intercambio y mercado, la educación también cumplía un rol. Lo anterior se demuestra por la localización de artefactos similares en diversas zonas del país, aunque debieron ser manufacturados por diferentes artesanos. La modalidad en los detalles de una pieza se expande, en donde se incluyen terminaciones similares y variadas en la forma de los bordes y asas en la cerámica, hasta el uso de decoraciones y formas más complejas repetitivas en un mismo

período arqueológico, también tenidas en diferentes localidades del país. De este modo, el conocimiento era móvil, se distribuía y se adoptaba en donde se enseña, se modificaba de acuerdo con los recursos locales hasta el punto de llegarse a conservar el uso de determinada forma y color y pasar a formar parte de la tradición.

Los artesanos, de este modo, eran educadores, ya sea tanto para crear a otros artesanos como para educar a nivel social en el uso de las formas concretas y simbólicas, transmitir así sus ideas a través de su arte expresado en formas y colores. Así, la idea del artesano se generalizaba, adherida al sistema político y religioso imperante. En otras palabras, se piensa que estos individuos divulgaban sus ideas a través de las piezas y sus creaciones. Los artesanos, vistos como educadores, no formales, quizás, eran los portadores y vectores de los valores simbólicos aprobados por las comunidades y las clases dominantes, incluyendo la religión. Los libros para educar eran, por así decirlo, los artefactos a través de formas y colores, en regiones en donde se carecía de escritura, como lo fue El Salvador y otras comunidades aldeanas en épocas prehispánicas en Mesoamérica.

En síntesis, la decoración en las piezas, actividad practicada en sociedades sin escritura, parece indicar que para las comunidades aldeanas de la América prehispánica la cerámica era un sistema de comunicación masiva.

Esto puede afirmarse al observar la repetición de tipos cerámicos con características similares y distribuidas de manera regional, encontradas en diversos sitios arqueológicos de El Salvador, con demografías diversas, tanto grandes como pequeñas e incluso en sitios aislados. Son más de una centena de estilos o tipos diversos en cada período, subdivididos por arqueólogos conforme a frecuencias temporales y distribución espacial, dentro del denominado sistema tipo-variedad y tipologías aisladas relativas a determinada región. Cada tipología es un pensamiento y, a su vez, es conocimiento. El tipo-variedad, se piensa, tiene correspondencia con la distribución espacial de la cultura que las elabora, lo cual puede estar vinculado a un lenguaje común, o posiblemente es el remanente de antiguas injerencias política-religiosa entre grupos culturales, en donde

la educación juega un rol esencial para entender el mensaje de los objetos y la cohesión de ideas.

La educación en el protocolo ceremonial, la interpretación o entendimiento de la decoración de un artefacto, la manufactura de los especímenes destinados a ciertas funcionalidades y la distribución del mensaje de las piezas en un contexto regional, es parte del universo educativo prehispánico, el cual tuvo repercusiones por más de 2.500 años hasta el arribo del nuevo sistema colonial impuesto por la corona española a partir de 1524 en El Salvador y en el resto de Latinoamérica.

### **Contribución de los autores:**

Fabricio Valdivieso, administración del proyecto, metodología, investigación arqueológica, investigación bibliográfica y antecedentes, escritura del borrador original; Héctor Martínez Guerrero, revisión, visualización, análisis formal de escritura (borrador) y diseño.

### **Conflicto de intereses**

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

### **Implicaciones éticas**

Los autores declaran que este artículo no tiene implicaciones éticas en la escritura o publicación.

### **Fuentes**

- Archivo de la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Depósito de arqueología de la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura de El Salvador.
- Depósito de arqueología de la Colección Museo Toxtli, en Fundación Doménech.

- Colección Nacional del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, San Salvador.
- Informes inéditos de arqueología producidos por Fabricio Valdivieso entre 2001 y 2023 para el Ministerio de Cultura de El Salvador.

### **Estudios arqueológicos realizados por el autor de referencias para el presente estudio**

Valdivieso, Fabricio

- (2000). *Metates de El Salvador*. Trabajo de graduación presentado para optar el grado de Licenciado en Arqueología. Universidad Tecnológica de El Salvador.
- (2002). *Investigaciones arqueológicas en sitio La Cuchilla, Valle de Zapotitán*. Estudio presentado al Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán.
- (2009a). *Estudio complementario de investigación arqueológica del área a ser afectada por el futuro embalse del proyecto hidroeléctrico “El Chaparral”*. Estudio presentado a la Comisión Hidroeléctrica del río Lempa (CEL) y al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA).
- (2009b). *Estudio de reconocimiento arqueológico, estudio de impacto ambiental (EsIA) del proyecto “Línea de transmisión 1 115 kV El Chaparral – 15 de septiembre”*. Estudio presentado a la Comisión Hidroeléctrica del río Lempa (CEL) y al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA).
- (2009c). *Proyecto Lotificación Las Mercedes, Santiago de María, Usulután*. Estudio presentado a Grupo Inmobiliario y al Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- (2009d). *Estudio arqueológico, proyecto lotificación Puebla Nueva 3, en Ciudad Dolores – Nuevo Edén de San Juan, departamento de Cabañas*. Estudio presentado a Inmobiliaria Barel y al Departamento de Arqueología de la Secretaría de Cultura.
- (2009e) Tazumal y los contactos toltecas en El Salvador, nuevas interpretaciones de la estructura B1-2. En *Divulgata*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- (2011). *Atalaya, exploración arqueológica. Cantón El Coyol, municipio de Acajutla en el departamento de Sonsonate.* Estudio presentado a Progelga S.A. de C.V. y a la Secretaría de Cultura.
- (2014). *The use of archaeological resources for the benefit of rural communities in El Salvador* (Doctoral dissertation, University of British Columbia).
- (2019a). *Proyecto “Planificación y desarrollo de las fincas Los Ángeles y Finca El Castaño”, municipio de Apopa, departamento de San Salvador.* Estudio presentado a Inversiones Roble S.A. de C.V. y Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2020). *Proyecto “Parqueo Privado SETCS”, municipio de Sonsonate, departamento de Sonsonate.* Estudio presentado a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2021a). *Proyecto “Urbanización El Buen Pastor 2 y San Nicolás”, municipio de Izalco, departamento de Sonsonate.* Estudio presentado a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2021b). *Proyecto IMFICA Tecoluca 2.0 MW en el municipio de Tecoluca, departamento de San Vicente.* Estudio presentado a IMFICA Industrial S.A. de C.V. y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2022a). *Proyecto “Planificación y desarrollo de las fincas Los Ángeles y Finca El Castaño, municipio de Apopa, departamento de San Salvador”.* Estudio presentado a Inversiones Roble S.A. de C.V. y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2022b). *Estudio arqueológico en Proyecto “Lotificación San Antonio, municipio de Ciudad Arce, departamento de La Libertad”.* Estudio presentado a Henrimor S.A. de C.V. y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2023a). *Supervisión arqueológica en proyecto “Plaza Mundo Usulután”, en el municipio y departamento de Usulután.* Estudio presentado a Grupo Agrisal – DEICE S.A. de C.V. y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.
- (2023b). *Estudio arqueológico en proyecto de valorización cultural al terreno de María Ivette Castellanos de Molina (Porción Norte).* Estudio presentado a Inmobiliaria Las Piletas y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.

(2023c). *Estudio arqueológico en proyecto de valorización cultural al terreno de María Ivette Castellanos de Molina (Porción Sur)*. Estudio presentado a Inmobiliaria Las Piletas y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura. (2024). Estudio arqueológico pen proyecto “Sagrada Nuevo Cuscatlán”, distrito Nuevo Cuscatlán, municipio de La Libertad Este, departamento de La Libertad. Estudio presentado a López-Hurtado ingenieros arquitectos y a la Dirección de Arqueología del Ministerio de Cultura.

## Referencias

- Aguirre Lora, M. E. (2001). Enseñar con textos e imágenes. Una de las aportaciones de Juan Amós Comenio. REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1), 1-20.
- Albarracín-Jordán, J. y Valdivieso, F. (enero-junio, 2013). Pasado, presente y futuro de la arqueología en El Salvador. *Identidades Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(6). 59-93.
- Alonso de la Fuente, J. A. (2007). Proto-maya y lingüística diacrónica. Una (breve y necesaria) introducción. *Journal de la Société des américanistes*, 93(1), 49-72.
- Amaroli, P. E. (1986). *La búsqueda de Cuscatlán, un proyecto etnohistórico y arqueológico*. Patronato Patrimonio Cultural.
- Amaroli, P. E. (1991). Linderos y geografía económica de Cuscatlán, provincia pipil del territorio de El Salvador. *Mesoamérica*, 12(21), 41-70.
- Andrews, A. P. (2019). European Technology and Native Traditions in Mesoamerican history: A comentari. En R. T. Alexander (Ed), *Technology and tradition in Mesoamerica after the spanish invasion: Archaeological perspectives* (pp. 207-212). University of New Mexico Press.
- Andrews, E. Wyllis. (1986). *La Arqueología de Quelepa, El Salvador*. Ministerio de Cultura y Comunicaciones. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Gredos.
- Armas Molina, M. (1974). *La cultura pipil de Centroamérica*. Dirección de Publicaciones.

- Arroyo, B. (2009). La regionalización en la Costa del Pacífico: Sus primeros pobladores. En J. P. Laporte, A. C. Suasnávar y B. Arroyo, *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Simposio llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, GT.
- Arroyo, B., Arthur, A. D. y Amaroli, P. (1989). Descubrimientos recientes en El Carmen, El Salvador: Un sitio preclásico temprano. En J. P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán, *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Simposio llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, GT.
- Austin, A. L. y Luján, L. L. (2019). El pasado indígena. Fondo de Cultura Económica.
- Baily, J. (1850). *Central America; describing each of states of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, and Costa Rica; their natural features, products, population, and remarkable capacity for colonization*. Trelawney Saunders.
- Balfet, H., Fauvet, M. F. y Monzón, S. (1992). *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Banco Agrícola de El Salvador. (1995). *El Salvador: Antiguas Civilizaciones*. Banco Agrícola de El Salvador.
- Boggs, S. H. (1973). *Figurillas con ruedas de Cihuatán y el Oriente de El Salvador*. Ministerio de Educación.
- Boggs, S. H. (1977). *Arqueología vestimentas y tocados antiguos*. Ministerio de Educación.
- Boggs, S. H. (1983). Hornos precolombinos en Usulután. *ECA Estudios Centroamericanos*, 38, 769-775.
- Boggs, S. H. (1990). *Apuntes sobre instrumentos de viento precolombinos de El Salvador*. Ministerio de Educación.
- Boggs, S. H. (1991). Una extraña figurilla articulada de cerámica. *Mesoamérica*, 21, 111-14.
- Cañas-Dinarte, C. (2001). *Montessus de Ballore: Un sismólogo francés en El Salvador del siglo XIX*. Concultura.
- Card, J. J. (2007). *The ceramics of Colonial Ciudad Vieja, El Salvador: Culture contact and social change in Mesoamerica* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Tulane.
- Card, J. J. y Fowler, W. R. (2019). Technological and Cultural Change during the Conquest Period at Ciudad Vieja, El Salvador. En T.

- A. Rani (Ed.), *Technology and Tradition in Mesoamerica After the Spanish Invasion: Archaeological Perspectives* (pp. 189-206). University of New Mexico Press.
- Castro, R. B. (1996). *Reseña histórica de la villa de San Salvador: Desde su fundación en 1525, hasta que recibe el título de ciudad en 1546*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Clark, J. E. y Blake, M. (1994). The power of prestige: Competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamérica. En E. M. Brumfiel y J. W. Fox (Eds.), *Factional competition and political development in the New World* (pp.17-30). Cambridge University Press.
- Clark, J. E. y Mary, E. P. (2006). Los orígenes de privilegio en el Soconusco, 1650 AC: Dos décadas de investigación. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. Simposio llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, GT.
- Coe, M. (1995). *El desciframiento de los glifos mayas*. Fondo de Cultura Económica.
- Dawson, G. J. (2006). *Geografía elemental de la República del Salvador*. Algier's Impresores.
- De Baratta, M. (1951). *Cuzcatlán Típico, ensayo sobre etnofonía de El Salvador*. Primera parte. Publicaciones del Ministerio de Cultura. San Salvador.
- Escalante Arce, P. A. (1992). *Códice Sonsonate: Crónicas hispánicas*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- Ferrer, E. (2000). *El color entre los pueblos nahuas*. Estudios de Cultura Nahúatl, 31, 214-230.
- Fowler, W. R. (1983). La distribución prehistórica e histórica de los pipiles. *Mesoamérica*, (6), 380-372.
- Fowler, W. R. (abril-junio, 2011). El complejo Guazapa en El Salvador: La diáspora tolteca y las migraciones pipiles. *La Universidad*, 4(9), 17-66.
- Fowler, W. R. (enero-junio, 2023). La arquitectura cívica y religiosa de una pequeña ciudad hispanoamericana del siglo XVI en Centroamérica: La cruz y la espada en Ciudad Vieja de San Salvador. *Anales de Arqueología y Etnología*, 78(1), 179-211.

- Fundación Doménech. (2024). *Museo Arqueológico Toxtli*. <https://www.fundaciondomenech.org/copy-of-m1-material-educativo>
- García de Palacio, D. (1996). Documentos históricos del siglo XVI para El Salvador: Pedro de Alvarado 1524, Diego García de Palacio 1576, Fray Alonso Ponce 1586. *Anales*, 52.
- Gómez Arévalo, A. P. G. (2011). Una genealogía de la educación en El Salvador. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), 41(3-4), 73-117.
- Gómez Menéndez, I. (1990). *Estadística general de la República del Salvador*. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
- González Torres, J. (2014). *La escuela sin Dios: Apuntes para una escuela de la educación laica*. UCA Editores.
- González, D. (1896). *Geografía de la América-Central*. (4<sup>a</sup> ed.). Pacific Press Publishing Company.
- Gutiérrez y Ulloa, A. (1926). *Estado general de la provincia de SanSalvador: Reyno de Guatemala (año de 1807)*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Hartman, C. V. (2001). Reconocimiento etnográfico de los Aztecas de El Salvador. *Mesoamérica*, 22(41), 146-191.
- Jiménez, M. (2017). La tradición oral como parte de la cultura. ARJÉ *Revista de Postgrado FaCE-UC*, 11(20), 299-306.
- Kosakowsky, L. J. y Belli, F. E. (1996). 55 La cerámica de Santa Rosa: Una vista desde la Costa Sur. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*. Simposio llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, GT.
- Lara-Martínez, R. (2010). Antropología y colonialismo interno: David J. Guzmán, entre poder supremo y capital. *Revista de Museología Kóot*, (1), 11-22.
- Lauria-Santiago, A. (junio, 2002). Trabajan para vivir: Descripción de El Salvador por John Newbigging en la década de 1880. *Mesoamérica*, (43), 104-133.
- Lowe, G. W. y Lynneth, S. L. (1995). La distribución de la cerámica con pseudo-glifos Mayas de la región de La Angostura, Chiapas. En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994*. Simposio llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, GT.

- Meza-Mejía, M. D. C. y Anchondo-Pavón, S. (2019). La formación del carácter en los indígenas mexicanos. Continuidades, rupturas y reivindicaciones. *Estudios Sobre Educación*, 37, 33-49.
- Miller, M. E. (1989). Historia del estudio de la pintura de vasos mayas. En *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases* (pp. 128-145). Kerr Associates.
- Ministerio de Cultura. (1996). *Ley especial de protección al patrimonio cultural de El Salvador y su reglamento*. DPI.
- Piña Chan, R. (2023). *El lenguaje de las piedras: Glífica olmeca y zapoteca*. Fondo de Cultura Económica.
- Popenoe de Hatch, M. y Castillo, D. (1984). *Un método simplificado para la clasificación cerámica en arqueología*. Nacxit.
- Pye, M. E. (1992). El Mesak, Retalhuleu: Algunos aspectos novedosos del estudio de la cerámica Preclásica Temprana de la Costa Sur. En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Simposio llevado a cabo en Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala, GT.
- Reid, J. L., Kagan, S. L. y Scott-Little, C. (2019). New understandings of cultural diversity and the implications for early childhood policy, pedagogy, and practice. *Early Child Development and Care*, 189(6), 976-989.
- Ribeira de Sahagún, M. D. (1999). *Historia general de las cosas de Nueva España*. Porrúa.
- Rodríguez, A. B. R. (2010). Evolución de la educación. *Pedagogía Magna*, (5), 36-49.
- Romero-Berny, E. I. y Guichard-Romero, C. A. (2015). Antecedentes de un camino hacia la conservación. En E. Velazquez-Velazquez, E. I. Romero-Berny y G. Rivera-Velázquez (Eds.), *Reserva de la Biosfera La Encrucijada: Dos décadas de investigación para su conservación* (pp. 13-20). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Salas, J. A. (2019). *Historia general de la educación*. México.
- Sampeck, K. E. (julio, 2014). El paisaje cultural del chocolate: Pipiles izalcos y cambios semánticos en el mundo atlántico. Siglos XVI-XIX. *La Universidad*, 6(22-24).
- Scherzer, K. (2023). *Travel in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador*. Londres, Inglaterra: Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, 1857.

- Schmidt Schoenberg, P. (2006). La época prehispánica en Guerrero.  
*Arqueología Mexicana*, 14(82), 28-37.
- Schultze-Jena, L. (1977). *Mitos y leyendas de los pipiles*. Ediciones Cuscatlán.
- Schultze-Jena, L. (1982). *Gramática pipil y diccionario analítico*. Ediciones Cuscatlán.
- Sheets, P. D. (Ed.). (1978). Artifacts. En R. J. Sharer (Ed.), *The prehistory of Chalchuapa*, El Salvador (pp. 1-131). University of Pennsylvania Press.
- Sheets, P. D. (Ed.). (1983). *Archaeology and Volcanism in Central America: The Zapotitán Valley of El Salvador*. University of Texas Press.
- Smith, R. E. y Roman P. C. (1962). *Vocabulario sobre cerámica*. Departamento de Monumentos Prehispánicos.
- Squier, E. G. (2004). *Apuntamientos sobre Centro América, Honduras y El Salvador*. Fundación Vida.
- Stephens, J. L. (1971). *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. EDUCA.
- Thompson, G. A. (2021). *Narrative of an official visit to Guatemala from Mexico*. Hard Press Limited.
- Valdivieso, F. (2009). Tazumal y los contactos toltecas en El Salvador, nuevas interpretaciones de la estructura B1-2. *Conferencias Divulgata*, (3), 19-48.
- Valdivieso, F. (2011). Atalaya, un sitio preclásico en las costas de Acajutla. *La Universidad*, 4(9), 133-184.
- Valdivieso, F. (2014). *The uses of archaeological resources for the benefit of rural Communities in El Salvador* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad de British Columbia.
- Voorhies, B. y Kennett, D. (2006). El periodo arcaico de la costa-pacífica en el sur de México: una comparación entre Guerrero y Chiapas. *En Segunda mesa redonda, Grupo Multidisciplinario de estudio sobre guerrero*. Coordinación Nacional de Antropología, Taxco Guerrero.
- Wolfgang, H. (1977). Un complejo preclásico del Occidente salvadoreño/A pre-Classic Complex Of Western El Salvador. *ECA Estudios Centroamericanos*, 12(29), 111-116.